



UN MAPA PARA NAVEGAR MAR ADENTRO **Orientaciones para planificar una Pastoral de Juventud transformadora**



Conferencia Episcopal Argentina



Presentación

Un mapa se carga de sentido cuando tenemos un motivo para mirarlo: puede ser que nos dibuje de antemano el camino que queremos recorrer; o tal vez nos ubique dónde vive un nuevo amigo que hemos encontrado. Quizá hasta queramos tenerlo a la vista porque nos trae a la memoria el lugar de un acontecimiento que nos ha cambiado la vida.

Lo cierto es que cuando un mapa tiene sentido en lo cotidiano, deja de ser un papel para convertirse en tierra, en caminos para andar, en paisajes inolvidables, que hasta se vuelven entrañables si los hemos recorrido muchas veces dejándonos la marca del recuerdo.

La Pastoral de Juventud Argentina tiene **"Un mapa para navegar mar adentro"**. Fue Juan Pablo II y fueron nuestros obispos quienes nos invitaron a navegar "mar adentro en el océano inmenso del nuevo milenio y a señalar las etapas del camino futuro"¹ (NMA 1). Y como es propio de los jóvenes buscar espacios de participación y compromiso, este mapa podemos decir que es de todos los jóvenes por ser el fruto del trabajo realizado en los distintos espacios de la Pastoral de Juventud en nuestro país, que lleva más de 25 años de historia y de servicio evangelizador.

Cuando en la XIV Asamblea Nacional realizada en Puerto Iguazú en el año 2001 redescubríamos la necesidad de generar desde nuestras comunidades una respuesta diferente frente a los desafíos que estos nuevos tiempos plantean, nos sumábamos a la reflexión de nuestros pastores que nos invitaban a actualizar las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización.

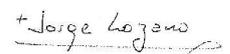
Desde ese momento hemos comenzado a transitar un camino de conversión pastoral que aunara en un horizonte común nuestras diferentes miradas, raíces, sueños, acciones, y pudiéramos expresar esta experiencia en un mapa, en una serie de orientaciones que toquen la vida de cada agente pastoral y la llenen de sentido, que ofrezcan trayectos posibles y concretos de transformación de la sociedad, que incluyan la riqueza de la diversidad cultural de los jóvenes de todo el país, y que sirvan como medio cualificado para orientar el logro de las grandes metas que nos hemos propuesto.

Este mapa se ofrece como una serie de Orientaciones para planificar una pastoral de juventud transformadora y está puesto al servicio del trabajo pastoral que realizamos en las parroquias y comunidades, en los movimientos y equipos diocesanos y regionales de todo el país. Fue elaborado con aportes recogidos y reflexionados durante estos años. En su implementación será importante la mística y tener presente la enseñanza del Papa Benedicto XVI: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva" (DCE 1)².

Estas Orientaciones podrán también ser enriquecidas por el fruto de la Vº Conferencia General del Episcopado de América Latina, cuyo lema "Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida", nos alienta en nuestro peregrinar.

Un gracias particular a los hermanos en el episcopado y a quienes impulsaron y animaron todo el proceso de elaboración del Plan Nacional: jóvenes, sacerdotes, asesores, consagrados, consagradas, laicos, especialistas.

Que María, nuestra Madre de Luján, nos bendiga y siga acompañando en el compromiso de "hacer de la Iglesia la casa y escuela de comunión"³ (NMI 43) para todos los jóvenes.



Mons. Jorge Lozano
Obispo Delegado para la Pastoral de Juventud
Conferencia Episcopal Argentina

1 CEA. Navega Mar Adentro. 2003.

2 BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est. Sobre el amor cristiano*, 2006.

3 JUAN PABLO II. Carta apostólica Al comenzar el tercer milenio. 2001.

Capítulo 1

Unas palabras sobre la Pastoral de Juventud Argentina...

Antes de introducirnos en el proceso de planificación queremos expresar algunos conceptos que serán de gran ayuda para conocer a la Pastoral de Juventud de nuestro país.

1. ¿Qué es la Pastoral de Juventud?

Entendemos la "**Pastoral de Juventud**" como "**la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor**"⁴.

2. ¿Cuáles son sus características fundamentales?

Tanto en la Argentina como en Latinoamérica el trabajo con jóvenes en los últimos años ha ido configurando un estilo de Pastoral de Juventud que tiene las siguientes características fundamentales:

- 👉 El **punto de partida** de la pastoral juvenil es el propio **joven**, asumido en su **realidad personal, cultural y social**.
- 👉 La acción evangelizadora no se realiza por medio de acciones aisladas, sino a través de un **proceso** que lleva progresivamente al joven a concretar su **proyecto de vida y su opción personal**"⁵.
- 👉 Los jóvenes son invitados a vivir este proceso evangelizador de forma participativa en pequeños **grupos o comunidades**.
- 👉 En este proceso, el lugar privilegiado lo tiene "la presentación atractiva y motivadora de **Jesucristo**, camino, verdad y vida (Jn. 14,6), como respuesta a sus ansias de realización personal y a sus búsquedas de **sentido de la vida**.
- 👉 El **seguimiento de Cristo** es propuesto como "un **discipulado** y una misión de entrega y servicio para hacer realidad la Civilización del Amor".
- 👉 El modo de realizar este proceso evangelizador es **desde los jóvenes y con los jóvenes**. "Ellos son **sujetos activos de sus propios procesos** y están llamados a ser los primeros e inmediatos evangelizadores de los otros jóvenes. **Este protagonismo es elemento fundamental de la pedagogía, de la metodología y de la organización de la Pastoral Juvenil**".
- 👉 La **pluralidad de realidades juveniles** plantea a la Pastoral de Juventud la necesidad de **pastorales diferenciadas o sectoriales** que tengan en cuenta las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la fe y frente a la vida y puedan responder a ellas.
- 👉 La acción evangelizadora ha de estar animada con un **espíritu y dinamismo misionero**, buscando llegar también "a quienes participan ocasional o esporádicamente y sobre todo a la gran masa juvenil que no se acerca a los ambientes eclesiales y que no ha recibido todavía el anuncio liberador de Jesucristo".
- 👉 La **pastoral orgánica y de conjunto** fortalece y anima el caminar de la Pastoral de Juventud. El desafío de hacer eficaz el anuncio del Evangelio en el mundo juvenil, nos compromete a comprender la misión de la Pastoral de Juventud integrada a la tarea evangelizadora de toda la Iglesia, con la diversidad de ministerios y carismas presentes en ella.
- 👉 El **acompañamiento** de la comunidad eclesial a los jóvenes se da especialmente a través de **asesores** (sacerdotes, religiosos/as y laicos) **adecuadamente formados** en las características

4 CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág. 176.

5 Cf. Ídem pág. 178.

pedagógicas y metodológicas del proceso de Pastoral de Juventud y conocedores de la realidad juvenil.

3. ¿Cuáles son los niveles de acción pastoral?

Dada la diversidad del mundo juvenil **toda acción pastoral, para ser eficaz, tiene que tener en cuenta los desafíos propios de los jóvenes a los que quiere llegar.** Tiene que prever también diferentes niveles de acción de acuerdo a su grado de incorporación a la Pastoral de Juventud y al medio específico en que se desarrollan sus vidas.

Podríamos distinguir tres niveles de acción pastoral con los jóvenes:

- 👉 **El nivel de participación estable:** abarca todo lo que se realiza para impulsar la experiencia de la comunidad juvenil como el medio más adecuado para acompañar el proceso de maduración humana y cristiana y de crecimiento personal, comunitario y social de los jóvenes.
- 👉 **El nivel de participación esporádica:** abarca el acompañamiento de los jóvenes que, sin estar integrados en comunidades juveniles, acuden con frecuencia a la parroquia o a las diversas actividades juveniles que se programan, tales como jornadas de formación, talleres, encuentros y convivencias, misiones, etc.
- 👉 **El nivel masivo:** abarca todas las acciones que buscan presentar el Evangelio y sus valores a un gran grupo de jóvenes. Por ejemplo: mensajes públicos a los jóvenes, festivales, peregrinaciones, vigiliass, etc. El nivel masivo adquiere una importancia especial si consideramos la enorme cantidad de jóvenes que no participan, y quizá no participarán nunca, en la vida cotidiana de la Iglesia y a quienes todavía no les ha llegado, propuesto adecuadamente, el anuncio liberador de Jesucristo.

Cada uno de estos tres niveles tiene sentido en sí mismo, representa un desafío particular y requiere tareas y capacitación específicas.

4. ¿Cuál es la forma de organización de la Pastoral de Juventud?

Para poder llevar adelante su misión, **la Pastoral de Juventud está llamada a organizarse de manera participativa y en comunión, creando estructuras de coordinación, animación y acompañamiento que permitan la reflexión y el intercambio** entre las experiencias que se realizan en los diversos espacios de evangelización de jóvenes: grupos y comunidades de parroquias, Movimientos e Instituciones, zonas, vicarías o decanatos, diócesis, región, país y continente.

Esta forma de organización es una **opción pedagógica** muy importante en la Pastoral de Juventud porque favorece la **formación en la acción** de los jóvenes y **promueve el protagonismo juvenil**, posibilitándoles su **incorporación a la tarea concreta de transformación de la realidad**, desde su **participación consciente, dialogante y protagónica** en las estructuras de la sociedad.

La organización participativa y de comunión forma parte de la misma misión evangelizadora de la Pastoral de Juventud. No es posible pretender evangelizar a los jóvenes sin la organización básica de la Pastoral de Juventud en sus diferentes niveles ni tampoco al margen de la pastoral orgánica de la Iglesia.

5. ¿Quiénes conforman la Pastoral de Juventud Argentina?

La Pastoral de Juventud Argentina, como pastoral de conjunto, **está integrada por todos los miembros de grupos y comunidades juveniles, así como por todos los miembros de equipos parroquiales, zonales, diocesanos, regionales, de Movimientos, Instituciones y medios específicos vinculados al mundo juvenil existentes en nuestro país.** Comprende tanto a los **jóvenes destinatarios** como a los **animadores, asesores** (laicos, religiosos/as, sacerdotes) **y obispos.**

6. ¿Cómo está organizada y cuál es su misión?

La Pastoral de Juventud Argentina asume para su organización una estructura que favorece la participación, la comunión y la representación de las expresiones de **Iglesia joven que conforman la realidad nacional**, con sus diferentes procedencias geográficas y sus diversos carismas. Esta estructura queda expresada en el siguiente gráfico:



En 1997 la Asamblea Nacional definió la Misión de la Pastoral de Juventud de nuestro país, revisada y confirmada más tarde en la Asamblea Nacional de 2001:

La misión de la Pastoral de Juventud, en comunión con toda la Iglesia, es evangelizar a todos los jóvenes con la pedagogía de Jesús (enseñar, escuchar, aprender, respetar, hacer crecer, acompañar, corregir, denunciar) que permita una formación integral (crecimiento en lo personal, en lo comunitario, en lo social y político, en la fe) optando por los pobres, débiles, sufrientes, excluidos y marginados (desde su realidad, compartiendo su lucha por la dignidad).

Capítulo 2

Necesidad de una planificación pastoral

La Pastoral de Juventud Argentina en los últimos años ha dado pasos en la toma de conciencia de la necesidad de una Pastoral basada en procesos y no en eventos aislados. Los "tiempos nuevos exigen respuestas nuevas" y en nuestro caminar descubrimos que aún queda mucho por hacer y mejorar, por eso reunidos en Asamblea Nacional (máxima instancia de representación de equipos diocesanos, regionales y de movimientos), en el año 2001 consideramos necesario dar un paso más y transitar un camino de planificación pastoral.

"La Acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá darse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología del análisis de la realidad, para la reflexión de esa realidad a la luz del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional en la acción evangelizadora"⁶ (DP 1307)

"Es necesario, además, crecer en el sentido de pertenencia a la Iglesia particular con sus diversas estructuras de comunión organizada, donde se realiza y manifiesta la Iglesia universal. **Para adelantar en este camino de comunión eclesial, es imprescindible una sabia planificación y programación pastoral que sume, integre y brinde orientación coherente a tantos esfuerzos que se vienen realizando en las diócesis del país. Del mismo modo, aspiramos también a crecer en la pastoral orgánica tanto a nivel regional como nacional. Así, mediante una creativa renovación de la pastoral ordinaria, la Iglesia en la Argentina estará ofreciendo un invaluable servicio a la patria: el testimonio de la comunión con la Trinidad a la que todos estamos llamados.**"⁷ (NMA 87)

Para comenzar a caminar se realizó una consulta a los equipos diocesanos de manera de contar con más elementos acerca de lo que se esperaba de este proceso. En los siguientes encuentros de la Comisión Nacional se delimitó el camino que emprenderíamos y se conformó un equipo federal que fuera guiando las etapas a transitar, acordando en llamar a este proceso "**Plan nacional**".

En esta instancia también se optó por la metodología de la planificación pastoral participativa, que tiene principalmente las siguientes características:

1. **Es una planificación que parte de la realidad social y quiere responder a ella:** por lo tanto no parte ni de un "futuro deseado" ni tampoco de los principios o de la teoría, sino de la percepción que tienen los agentes pastorales de esa realidad y de los gritos y necesidades de los destinatarios.
2. **Es una planificación "participativa":** no parte de un grupo reducido de personas, sino que todos participan en la planificación, tanto los agentes como los destinatarios de la misma.
3. **La clave del proceso está en la conversión personal y comunitaria** que se va dando a medida que la persona y los grupos se involucran en el proceso de planificación.

A partir de allí se definió el **Objetivo General del proceso de planificación**

Como Pastoral de Juventud queremos asumir el desafío de ser testigos de Jesús y su Palabra, optando por los más pobres, siendo Iglesia solidaria y misionera, al servicio del Reino.

¿Qué es entonces el Plan nacional?

El Plan Nacional es la matriz, horizonte o marco general, en el que se propone inscribir la acción de la Pastoral de Juventud Argentina para los próximos años, en sus diferentes espacios e instancias.

⁶ III CONFERENCIA GENERAL DE ESPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Puebla. 1979

⁷ CEA. Navega Mar Adentro. 2003

- Es un **proceso comunitario** de participación, clarificación e identificación que nos lleva a la **conversión pastoral**.
- Es una **respuesta integral y coherente** a la situación histórica en la que se desenvuelve la Pastoral de Juventud en el país.
- Es el conjunto de acuerdos en **desafíos y criterios de acción** que se ofrece para **orientar el trabajo pastoral** de la Iglesia a favor de los jóvenes y con ellos y al mismo tiempo puede ser útil como un **material para la formación y la reflexión**.

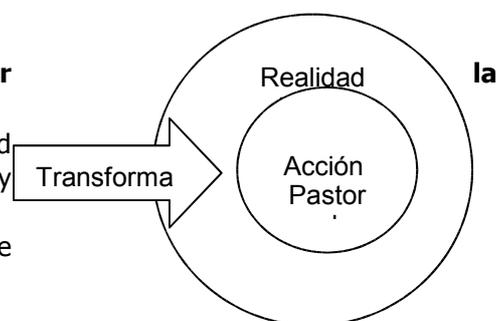
Ciertamente entonces el Plan nacional no es ni un "manual de pastoral juvenil", ni un marco rígido, ni una programación definida por un grupo para ser aplicada en forma directa en las distintas instancias de trabajo con jóvenes (regional, diocesano, local, de movimientos, etc.)

¿Por qué un Plan nacional?

- Porque como Pastoral de Juventud **buscamos caminar en comunión** con todos los jóvenes del país, siendo reflejo y testimonio de una Iglesia "casa y escuela de comunión"⁸ (NMI 43).
- Porque el trabajo, la experiencia y la reflexión de las diferentes comunidades juveniles del país en los diferentes niveles de organización enriquece **la vivencia y el caminar de la Pastoral de Juventud en su conjunto**.

¿Para qué?

- Para **transformar la acción pastoral y así transformar realidad juvenil**.
- Para **fortalecer la identidad** de la Pastoral de Juventud Argentina en una espiritualidad de comunión, participación y misión.
- Para **favorecer procesos encarnados** con claridad de objetivos que favorezcan el **protagonismo juvenil**.



⁸ JUAN PABLO II. Carta apostólica Al comenzar el tercer milenio. 2001

Capítulo 3

Camino recorrido en la elaboración del Plan

En el proceso de reflexión es necesario transitar distintas etapas con sus diferentes componentes. Es importante aclarar antes de adentrarnos en él que, teniendo en cuenta las distintas instancias de organización, **como Pastoral de Juventud Argentina hemos recorrido hasta un punto del camino para enmarcar la acción de toda la Pastoral de Juventud en el país. A partir de allí queda planteada la invitación a asumir el desafío de planificar la acción pastoral en cada instancia en particular** (movimientos, equipos diocesanos, parroquiales, etc.), **según su propia realidad.**

3.1 Descubriendo huellas, señales, caminos...

Etapa PERCEPTIVA

“Un Samaritano pasó... lo vio... se compadeció...”

En esta etapa nos hemos propuesto:

- Mirar nuestra propia acción pastoral, desde diferentes perspectivas.
- Identificar dificultades e incoherencias y definir los principales problemas a los que llamamos **Núcleos Problemáticos**.
- Ensayar las primeras respuestas de acción.

Hemos tratado de ver, de percibir la realidad, de mirarnos y dejarnos mirar, de reflejarnos en el espejo, descubrir la verdad de nosotros mismos, interpelarnos, desde diversos puntos de vista:

- Desde nosotros mismos, **responsables** de la acción pastoral, que orientamos y animamos los procesos juveniles.
- Desde los **gritos** de los jóvenes, con una actitud de escucha en los diversos ambientes juveniles.
- Desde el **contexto socio cultural**, mediante la mirada de otras personas, grupos, sectores o instituciones de la Iglesia y la sociedad.
- Desde la **historia** de la acción pastoral, a partir de la memoria de la comunidad y testimonios de sus protagonistas.

A lo largo del trabajo pudimos:

- descubrir las coherencias e incoherencias de nuestra acción pastoral,
- identificar cuáles son los principales problemas que tenemos,
- articularlos con una lógica interna que nos permita llegar a describir integralmente la situación problemática. (Núcleos problemáticos)
- elaborar una primera respuesta de acción frente a las problemáticas descubiertas.

Todo el año 2002 y los primeros meses del 2003 fueron dedicados a transitar esta etapa.

Realizamos encuentros en los equipos de animación y comunidades de todo el país a partir de los Instrumentos de Trabajo elaborados por el equipo del Plan, que se llamaron:

- “¿Cómo nos vemos?”
- “Escuchando los gritos de los jóvenes (II Gesto Común del Cono Sur)”
- “¿Cómo nos ven?”
- “Mirando nuestra historia”

Estos instrumentos también fueron trabajados durante el Encuentro de Coordinadores Diocesanos, la Asamblea y Comisiones Nacionales del año 2002.

Todos los aportes fueron llegando al Equipo Federal del Plan quienes los sistematizaron, redactaron los principales problemas de la acción pastoral denominados Núcleos Problemáticos, y los propusieron al debate y consenso en la Asamblea Nacional del 2003.

En el Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud realizado en noviembre de ese mismo año en Gualeguaychú, se priorizaron los Núcleos Problemáticos y se elaboraron “Caminos de Respuestas” que fueron retomados en la Etapa de Planeación.

Núcleos Problemáticos

Son los ocho grandes problemas de nuestra acción pastoral detectados por los agentes pastorales de todo el país. Clarificar cuáles son nuestros problemas nos permite buscar respuestas nuevas y comenzar a dar pasos para resolverlos.

1) En la Pastoral de Juventud necesitamos reconocer y redefinir nuestra identidad específica en este tiempo histórico.

Necesitamos clarificar:

- nuestra identidad dentro de la Iglesia;
- nuestra presencia e incidencia en la sociedad a través de los/las jóvenes que la conformamos y de las estructuras en que nos organizamos;
- y los destinatarios de nuestra acción pastoral.

Notamos todavía una identificación errónea de la Pastoral de Juventud con los grupos juveniles.

Tenemos dificultad para sistematizar y recuperar la memoria histórica desde una actitud activa y transformadora del presente. Esto impide que, desde una clara identidad forjada en la Pastoral de Juventud y en sus opciones, fundamentos y acciones, reflexionemos sobre nuestro modo particular de ser y hacer la Iglesia Joven.

Por todo esto nos resulta complejo definir, optar y asumir el compromiso dirigencial y militante de los/las jóvenes de la Pastoral de Juventud dentro de las diversas estructuras sociales, políticas, económicas y eclesiales.

2) En la Pastoral de Juventud necesitamos clarificar y definir nuestro rumbo y visión de futuro.

Con relación a con la definición de la identidad, observamos una necesidad de clarificar el rumbo y la visión de futuro de la Pastoral de Juventud.

Esto se expresa en planificaciones muy teóricas, en objetivos y metas poco claros y en incoherencias marcadas entre "lo que decimos" acerca de nuestras opciones y lo que efectivamente hacemos. Estamos muchas veces ausentes de los lugares donde están los/las jóvenes, lo que nos impide escuchar e interpretar con claridad sus gritos y necesidades. Además tenemos serias dificultades e improvisaciones a la hora de conocer, analizar y discernir nuevos caminos a partir de la realidad de los/las jóvenes y frente al cuestionamiento de nuestra propia acción pastoral.

Esto nos genera desorientación, que nos sintamos "perdidos en mil cosas", y que actuemos por inercia, aferrándonos a fórmulas repetidas y cerrándonos a la posibilidad de cambios.

3) Como Pastoral de Juventud no logramos comprometernos en procesos transformadores de la realidad.

Ante los gritos de tantos jóvenes que tienen su vida amenazada seguimos dando viejas respuestas, que han sido elaboradas en otros contextos y para jóvenes que ya no existen.

Nuestras estructuras e instancias orgánicas no logran incluir, activa y protagónicamente, las múltiples expresiones y propuestas juveniles que se dan en los ambientes de mayor exclusión y pobreza.

Notamos que la incidencia de nuestras propuestas en la realidad sociopolítica del país es muy limitada. Se reduce muchas veces a iniciativas personales que no se recuperan como experiencias de intercambio y enriquecimiento comunitario. No acompañamos procesos de inserción en las estructuras extra eclesiales y vemos todavía con desconfianza la militancia de agentes de pastoral en espacios sociopolíticos, alimentada muchas veces por la falta de reflexión profunda sobre estas dimensiones.

Nuestra articulación y trabajo en red con organismos públicos y privados se ve dificultada por visiones eclesiales cerradas, autosuficiencia, incapacidad de reconocer los propios límites, prejuicios y temores frente a lo diverso.

Muchas de nuestras respuestas se encaminan únicamente por la vía de acciones solidarias aisladas que no generan compromisos a largo plazo ni procesos de verdadera transformación.

No logramos un crecimiento significativo de la reflexión y el trabajo en los medios específicos (jóvenes adictos, jóvenes de la calle, jóvenes desocupados, jóvenes obreros, jóvenes indígenas, etc.) que genere un

conocimiento más profundo de las diversas situaciones juveniles y un desarrollo más creativo y eficaz de metodologías, lenguajes y estrategias transformadoras.

4) En la Pastoral de Juventud necesitamos una evaluación permanente de la organización, planificación y articulación de nuestra acción pastoral.

Muchas de nuestras estructuras y formas de organización no respetan y están desconectadas de la vida de los jóvenes y sus comunidades.

Tenemos sólo instancias desordenadas de evaluación, poca capacidad de autocrítica de nuestras propuestas y dificultades a la hora de planificar. Esto genera que no podamos detectar correctamente los problemas estructurales que ciertamente tenemos en los múltiples espacios orgánicos, ocupándonos simplemente de cuestiones coyunturales.

La falta de recursos económicos dificulta muchas veces nuestra acción pastoral. Al planificar no tenemos en cuenta la búsqueda de esos recursos para llevar adelante las acciones propuestas.

Nos cuesta mucho cambiar nuestra manera de hacer las cosas siendo creativos y eficientes. Muchas veces caemos en una pastoral de eventos.

Constatamos poca continuidad en nuestra dirigencia. Reconocemos dificultades en la representatividad, comunicación y articulación entre las distintas instancias y niveles de la Pastoral de Juventud (Base, Parroquias, Grupos, Equipos Diocesanos, Regionales, Nacionales). Notamos cierta falta de integración de los Movimientos, Instituciones y Pastorales Específicas.

5) Como Pastoral de Juventud necesitamos fortalecer procesos de formación integral e integradora.

Muchas veces nuestras propuestas de formación están desconectadas de la realidad y de las necesidades de los/las jóvenes; no toman en cuenta su cultura y sus expectativas, y no dan herramientas claras para la acción.

Realizamos cursos de capacitación frecuentemente desencarnados de las problemáticas juveniles más acuciantes, creyendo que sólo con datos y contenidos se promueve el crecimiento personal y comunitario.

Solemos esperar que la formación solucione mágicamente todos nuestros problemas, evitando una reflexión que nos permita identificarlos correctamente. Por otra parte, algunos procesos de formación que se han desarrollado y propuesto son poco o mal aprovechados a pesar de ser solicitados insistentemente.

Planteamos la formación y el acompañamiento de los/las jóvenes desde modelos que ya no existen, pertenecientes a otro momento histórico y a una realidad muy distinta a la actual. No nos cuestionamos nuestras propuestas de elaboración y acompañamiento del Proyecto de Vida de los/las jóvenes que viven una realidad muy dura, que decepciona, mata los sueños y provoca desesperanza.

Nuestros procesos de formación y acompañamiento no contemplan la vinculación con el discernimiento vocacional. Hay escasa articulación entre Pastoral de Juventud y Pastoral Vocacional

6) En la Pastoral de Juventud necesitamos con urgencia nuevas formas y espacios de acompañamiento personal y comunitario.

Existen entre nosotros visiones reduccionistas y voluntaristas que hacen del acompañamiento un ámbito casi exclusivo de la acción sacerdotal y/o consagrada. En muchos casos se resiste el aporte y el enriquecimiento laical. Todo esto no nos permite el real acompañamiento de la vida y de los procesos de los/las jóvenes, en particular de los jóvenes mayores y de los agentes de la Pastoral de Juventud.

Solemos identificar al acompañamiento con la dirección espiritual. No promovemos comunidades que asuman, desde su organización y características, el acompañamiento mutuo de sus miembros. En un contexto de desesperanza, desaliento y decepción, constatamos una dificultad para escuchar atenta y respetuosamente los gritos de los/las jóvenes, cuidando con especial celo sus vidas, desde actitudes y acciones proféticas y esperanzadoras.

Descubrimos la falta de formación integral y específica de los/las acompañantes, que favorezca la profundización de la acción vocacional por este servicio y posibilite un acompañamiento cualificado y diversificado a los/las jóvenes, respondiendo a su diversidad y necesidades. Reconocemos asimismo un abandono e incomprensión de los/las jóvenes que han asumido su compromiso en las estructuras sociales, políticas, económicas y eclesiales, generándose en estos un fuerte sentimiento de soledad y marginación.

7) En la Pastoral de Juventud necesitamos revitalizar nuestros vínculos y relaciones.

Notamos problemas serios en los vínculos y relaciones al interior de los distintos espacios de la Pastoral de Juventud.

Prestamos más atención a las actividades que a las personas, no las valoramos como son y establecemos relaciones funcionales descuidando las relaciones humanas y preocupándonos más por los roles y servicios concretos que por su crecimiento y maduración. Así permitimos, e incluso fomentamos, activismos que desgastan, procesos personales que se quiebran y disyuntivas falsas entre "lo pastoral" y la vida personal.

Tenemos dificultades para asumir, desde una vivencia comunitaria, los conflictos que se van generando. Vemos la diversidad de las personas como un obstáculo más que como una riqueza.

Descubrimos falta de democracia y participación en la toma de decisiones y en la distribución y ejercicio del poder, causada muchas veces por estilos paternalistas de animación.

8) Como Pastoral de Juventud necesitamos una espiritualidad significativa y transformadora que impregne e impulse toda nuestra reflexión y acción pastoral.

Constatamos que cuando los diversos modos de entender y vivir la espiritualidad se vuelven opuestos, se hace más difícil la reflexión y la acción pastoral de conjunto.

Solemos proponer una espiritualidad que no integra todas las dimensiones de la vida de los/las jóvenes, reduciéndose a la vivencia de momentos aislados y a la participación en la liturgia dominical y los sacramentos. Reconocemos falta de oración, lectura de la Palabra y espacios para la reflexión personal y comunitaria.

Frecuentemente no incluimos la espiritualidad en los Procesos de Educación en la Fe como esa mística, ardor y profunda convicción que anima y alienta a vivir la fe joven en el contexto actual.

Notamos dificultades y resistencias para vivir y celebrar con alegría y creatividad aún en medio de situaciones de muerte. Limitamos la espiritualidad al espacio eclesial no teniendo en cuenta las características de la religiosidad popular de los/las jóvenes ni contemplando una apertura ecuménica.

Para trabajar en comunidad

¿Y a nosotros qué?

Les proponemos un sencillo trabajo para conversar entre los jóvenes del grupo, comunidades o equipos.

La Biblia nos relata la historia de un pueblo de fe y la historia de fe de un pueblo. Un pueblo que sufre y que se alegra, que traiciona a su Dios y luego se arrepiente, un pueblo que a veces es fiel, un pueblo que espera ansiosamente a su Mesías y que cuando llega lo reconoce y lo sigue, pero a la vez se confunde y deja que lo maten, y sin embargo es testigo de su resurrección y quiere anunciarlo a todo el mundo, pero nuevamente entra en crisis y conflictos. Idas y venidas, luces y sombras. Un pueblo formado por personas. Pero por sobre todo, un pueblo de fe: porque es a lo largo de esta misma historia que supo descubrir la presencia de Dios. Un Dios que se le manifiesta de mil maneras, un Dios que acompaña con paso pausado su errante caminar, un Dios que acaricia suavemente sus heridas dolorosas, un Dios que le advierte con firmeza de los peligros de la noche. Un Dios del pueblo, un pueblo de Dios. Y como a esta maravillosa experiencia de cercanía quisieron dejarla por escrito, hoy tenemos la Biblia.

Hoy seguimos escribiendo nuestra historia de fe como pueblo de Dios, con nuestras convicciones y contradicciones, con nuestras fidelidades y traiciones, como iglesia santa y pecadora, descubrimos un Dios que está presente en los acontecimientos de nuestras vidas y seguimos agregándole nuevas páginas.

Pistas para una Lectura orante

Para que puedan acercarse a los textos, les proponemos esta secuencia de pasos que es propia de la Lectura Orante de la Palabra, los ejercicios comunitarios de discernimiento bíblico o la "lectio divina":

- 1) **¿Qué dice?** Leer detenidamente el texto, por partes, todo junto, en silencio, en voz alta...¿Qué sentimos al leer estos problemas desde la realidad?

- 2) **¿Qué nos dice?** Compartir en comunidad con una mirada sincera y cuestionadora: ¿Con qué Núcleos Problemáticos nos sentimos más identificados? ¿Por qué?
- 3) **¿Qué le decimos?** Celebrar y orar escribiendo o diciendo en voz alta: ¿Qué nuevos caminos vemos a partir de este análisis?

3.2 Armando mochilas

Etapa ANALÍTICA

“Maestro, ¿Qué quiere decir esta parábola? Y les explicó...”

En esta etapa nos hemos propuesto:

- Analizar, discernir, profundizar la mirada, remar mar adentro, preguntarnos los por qué, poner los cimientos, mirar con profundidad, plantear utopías, desmenuzar, confrontar, diagnosticar, poner un oído en el Pueblo y otro en el Evangelio.
- Organizar los datos obtenidos en la Etapa Perceptiva con un análisis que los ubique dentro de un marco doctrinal más amplio.
- Entender y explicar mejor la situación que vivimos en nuestra Acción Pastoral, para poder emitir juicios más fundamentados de la misma.
- Darnos pistas o elementos que nos ayuden a encontrar respuestas alternativas a la situación problemática que detectamos.
- Reflexionar sobre los principios fundamentales de nuestra acción pastoral, aquellas certezas, ideales y valores irrenunciables de la Pastoral de Juventud.
- Expresarlos como Principios y Orientaciones que concreten las utopías de la Pastoral, conformando así el Marco Teórico del Plan.

Lo realizamos desde diferentes dimensiones:

- Eclesial
- Pastoral
- Sociológica
- Teológica
- Antropológica

para tener una visión sistemática de la realidad valiéndonos del aporte de las ciencias y para elaborar un diagnóstico que llamamos “Desafíos” surgido a partir de la confrontación del Marco Teórico con los Núcleos Problemáticos.

Lo realizamos desde mayo del 2003 con la preparación y Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud a través de la realización de los instrumentos Armando mochilas titulados:

- **“El Dios en quien creemos”**
- **“La Iglesia que queremos construir”**
- **“La sociedad que soñamos”**
- **“Los y las jóvenes que queremos ser”**
- **“La Pastoral de Juventud en la que queremos participar”**

La experiencia del Encuentro de Gualaguaychú y todos los aportes de reflexión de las comunidades y equipos del país, fueron sistematizados durante el 2004 en la elaboración de los Principios y de las Orientaciones, quedando de este modo definido del Marco Teórico de la Pastoral de Juventud Argentina.

Principios y Orientaciones

Constituyen el Marco de Referencia de nuestro Plan Nacional.

Principios

Los **"Principios"** son aquellas verdades fundamentales, indiscutibles, que sostienen nuestra vida y nuestra fe. Proviene de nuestros marcos bíblico y teológico, y se expresan en frases textuales o elaboradas por la comunidad extraídas de la Palabra de Dios, del Magisterio de la Iglesia, de la teología, de la espiritualidad cristiana y de las ciencias humanas y sociales.

El Dios en quien creemos...

- Es el Dios de la Vida y de la historia,** D-1
... es el Dios de la Vida y de la Historia que se juega por la vida, actúa contra todo lo que la amenaza o la destruye y llama a optar siempre por ella⁹.
- ...con rasgos de Padre y Madre, Creador,** D-2
... es Dios que se manifiesta con rasgos de Padre y Madre, que ha creado todas las cosas y acompaña a todas sus creaturas a lo largo de su existencia, de un modo particular a la persona humana, varón y mujer, creados a su imagen y semejanza, haciéndoseles presente en su vida y en su caminar con innumerables signos de su amor.
- ...hecho hombre en Jesús de Nazaret, muerto y resucitado,** D-3
... es el Emmanuel, el Dios con nosotros hecho hombre en la persona de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado y que vive para siempre. Él nos revela con sus palabras y acciones que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros, y nos lo propone como estilo de vida, exigente y fascinante a la vez. En el camino del seguimiento, nos hacemos hermanos y hermanas unos de otros, y en el compromiso de construir la comunión en el amor, descubrimos el verdadero camino de la felicidad.¹⁰ (NMA 53)
- ...que con su Espíritu impulsa la Nueva Evangelización...** D-4
... es el Espíritu de Vida, que fecundó la tierra y los mares, que llenó por dentro al primer ser humano e impulsó los caminos de liberación entre los pueblos. Es el que alienta la vida humana y despierta la necesidad de Dios hasta encontrarlo. Es el que está silenciosamente presente en la historia de los pueblos y su acción llega aún a "aquellos que no conocen a Jesucristo, pues el Señor quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"¹¹ (LG 16). Él intercede por nosotros y nos guía siendo el agente principal de la Nueva Evangelización¹² (NMA 3).
- ...y nos invita a ser santos como Él.** D-5
... es el Dios Santo que nos invita a ser santos como Él y a entrar en el misterio de comunión de la Trinidad, en cuyo nombre fuimos bautizados. El Espíritu nos lleva a celebrar este misterio en la vida de comunidad y a realizar un proceso de maduración en la fe en relación personal con nuestro Dios, de quien descubrimos nuestra identidad de hijos suyos y hermanos y hermanas entre nosotros¹³ (NMA 55).

9 Cf. CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, págs. 91 a 144

10 CEA. Navega mar adentro. 2003

11 CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. 1964

12 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

13 Cf. Ídem

- Ama a los jóvenes,** D-6
... es el Amigo que nos llama a compartir su amistad, y con su amor nos fortalece y anima a anunciar que el amor auténtico es posible y que ir dando la vida cada día en acciones humildes y sencillas va transformando la realidad¹⁴ (NMA 19).
- ...se involucra con la humanidad sufriente...** D-7
... está lleno de ternura y misericordia para con los pobres y los excluidos, se involucra con los que sufren y carga con los "caídos del camino". Él nos invita a compartir su amor por toda la humanidad y a hacernos prójimo de nuestros hermanos y hermanas que viven el olvido y la indiferencia en situaciones de marginalidad¹⁵ (NMA 58).
- ...y se entrega en cada Eucaristía.** D-8
... continúa ofreciéndonos la plenitud de vida de la resurrección, de un modo especial cuando celebramos la Eucaristía y hace presente sus palabras: "Yo estaré con ustedes siempre, hasta el final..." (Mt 28,20). Del encuentro con Él, Palabra y Pan, brota en nosotros la vida en abundancia. Él es para nosotros el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades¹⁶ (NMA 85).

La Iglesia que queremos construir...

- Es imagen de la Trinidad,** I-1
... es imagen de la Trinidad, congregada por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que peregrina en la historia como pueblo de Dios¹⁷ (NMA 60).
- ...vive el amor como las primeras comunidades,** I-2
... es comunidad que vive y celebra un profundo encuentro con Jesús y fundamenta en esta experiencia la comunión en la diversidad, al estilo de las primeras comunidades cristianas que tenían "un solo corazón y una sola alma"^{18,19}(NMA 63)
- ...está inserta en la sociedad,** I-3
... está inserta en el corazón de la sociedad con una actitud de reconocimiento y apertura a los valores de cada cultura; anuncia con la vida los valores del Evangelio y es capaz de transformar desde adentro las estructuras de muerte que puedan existir²⁰ (NMA 67).
- ...es eucarística, misionera y orante,** I-4
... celebra su vida, su fe, sus luchas y sus esperanzas en el encuentro y en los signos presentes en toda oración personal y comunitaria, de un modo especial en la Eucaristía, fuente y culmen de toda evangelización²¹ (EE 22), de la que los jóvenes son sujetos activos y protagonistas de una fe que se fortalece dándola²²(ChL 46) con corazón misionero²³ (NMA 13).

14 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

15 Cf. Ídem

16 Cf. Ídem

17 Cf. Ídem

18 Hech 4,32

19 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

20 Cf. Ídem

21 JUAN PABLO II. Carta encíclica La Iglesia vive de la Eucaristía. 2003

22 JUAN PABLO II. Exhortación apostólica post sinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. 1988

23 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

...mariana, "casa y escuela de comunión",	I-5 ... experimenta la presencia de María como madre y aprende de ella a ser servidora, compañera de camino, y a convertirse en "casa y escuela de comunión" ²⁴ (NMI 43) para todos los hombres y mujeres de este tiempo ²⁵ (NMA 61).
...profética, promueve la justicia, opta por los pobres,	I-6 ... anuncia la persona y el mensaje del Señor Jesús que inauguró en la historia el Reino de justicia, de verdad, de amor y de paz, y levanta su voz para denunciar con firmeza el pecado presente en las injusticias y desigualdades sociales ²⁶ . En los rostros sufrientes de sus hermanos y hermanas, descubre el rostro de Jesús, defiende su dignidad y fiel al seguimiento del Señor, hace una opción preferencial por los pobres como los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino ²⁷ . ²⁸ (NMA 59)
...es coherente y testimonial.	I-7 ... hace creíble al mundo de hoy el mensaje liberador de Jesús por el testimonio claro y comprometido de sus amigos y amigas ²⁹ , y es acogido por la coherencia entre lo que se ha visto y lo que se ha oído. El amor fiel y perseverante vivido y comunicado en la simplicidad de lo cotidiano ³⁰ (NMA 19) es el secreto de los cristianos que optan libremente por el camino que Jesús eligió para comunicar a todos la novedad del Reino aún en medio de las dificultades y contradicciones ³¹ (NMA 17-18).

La sociedad que soñamos...

Promueve el Bien Común,	S-1 ... es el ámbito de la realización de los proyectos históricos que promueven el bien común por encima de los intereses particulares, los cuales se construyen desde la justicia, la participación, el protagonismo y la integración de todos sus miembros ³² (NMA 96).
...y la dignidad de todo hombre y mujer.	S-2 ... promueve la dignidad de todo hombre y mujer con acciones concretas de los poderes públicos ³³ transformando la realidad de exclusión y pobreza a través de "un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida, la justicia distributiva y la preocupación efectiva por los más pobres" ³⁴ (SD 195). ³⁵ (NMA 97,c)
Vive los valores de la Civilización del amor,	S-3 ... refleja y anticipa el Reino de Dios en la construcción de la Civilización del Amor, donde se reafirman los valores de la vida, del amor como vocación humana, de la solidaridad y la libertad, de la verdad y el diálogo, de la participación y del esfuerzo permanente por la paz, del respeto de las culturas y de la naturaleza y la integración entre los pueblos ³⁶ . ³⁷ (NMA96)

24 JUAN PABLO II. Carta apostólica Al comenzar el tercer milenio. 2001

25 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

26 Cf. CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág. 133

27 Cf. Ídem, pág. 132

28 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

29 Cf. Jn. 15,15

30 Cf. CEA. Navega Mar Adentro. 2003

31 Cf. Ídem

32 Cf. Ídem

33 Cf. CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág.171

34 IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Santo Domingo. 1992

35 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

36 Cf. CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, págs. 150-159

37 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

- ...construye la comunión en la diversidad...** S-4
... es pluralista y respeta la diversidad integrando las diferentes capacidades de todos sus miembros. En el diálogo y en el intercambio libre de dones animado por el amor, se construye el "nosotros" de la comunión solidaria³⁸ (NMA 65).
- ...y defiende la vida humana como el supremo valor.** S-5
... respeta, defiende y protege los derechos humanos de todo hombre y mujer no anteponiendo ningún otro valor o interés al supremo valor de la vida humana.

Los y las jóvenes que queremos ser...

- Viven los valores evangélicos,** J-1
... viven radicalmente los valores del Evangelio en lo cotidiano y son signos y testimonios del amor de Dios a toda persona³⁹ (NMA 7).
- ...celebran la vida con una espiritualidad encarnada,** J2
... expresan la alegría y la capacidad de celebrar la vida a través de una espiritualidad encarnada, comunitaria, eucarística y profética y con la fuerza del espíritu en sus corazones, pueden impulsar a toda la humanidad a acercarse cada día más a la gran utopía del Reino de Dios⁴⁰.⁴¹(NMA 8)
- ...construyen y asumen su proyecto de vida...** J-3
... se saben en un profundo proceso de crecimiento del que son responsables y protagonistas y que los va conduciendo gradualmente a la plena madurez humana. Asumiendo la vida como vocación, construyen y desarrollan un proyecto de vida basado en el gran proyecto de Jesús: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios⁴².⁴³ (NMA 78-79)
- ...con un protagonismo personal y social.** J-4
... analizan la realidad con actitud de apertura y de escucha ante lo nuevo y diferente, y con mirada crítica y desprejuiciada asumen el protagonismo en la construcción de su propia identidad y de un proyecto social.⁴⁴
- Son constructores de una sociedad nueva...** J-5
... se sienten impulsados a vivir el llamado a la santidad de todo bautizado en este nuevo milenio como ciudadanos responsables, constructores de una sociedad nueva⁴⁵ (NMI 30).⁴⁶(NMA 67)
- ...y buscan la justicia...** J-6
... evangelizan con sus palabras y obras aquellas realidades, especialmente juveniles, que buscan justicia con un clamor claro, creciente e impetuoso. La misión de llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios implica también construir con ellos una sociedad más fraterna⁴⁷ (DP 87-90).

38 Cf. Ídem

39 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

40 CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág. 144

41 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

42 CELAM – SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág. 106

43 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

44 CELAM-SEJ. Civilización del Amor, Tarea y Esperanza. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995, pág. 155

45 Cf. JUAN PABLO II. Carta apostólica Al comenzar el tercer milenio. 2001

46 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

47 Cf. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Puebla. 1979

**...con una
esperanza hecha
servicio
cotidiano.**

J-7

... hacen del servicio un compromiso y un estilo de vida en el que siembran con gestos concretos la esperanza que los anima: la certeza de Jesús, vivo y presente entre nosotros.

La pastoral de juventud de la que queremos participar...

**Propone un
proceso de
formación
integral,**

PJ-1

... propone un proceso de formación integral y transformador porque parte de la realidad del joven en su relación consigo mismo, con Dios, con su comunidad, con la sociedad y con la Iglesia, y le permite elaborar su proyecto de vida⁴⁸ (NMA 73-74).

**...en
comunidades
juveniles.**

PJ-2

... vivencia el Proceso de Educación en la Fe en comunidades juveniles, celebrativas y misioneras.

**Promueve el
acompañamiento,**

PJ-3

... promueve el acompañamiento personal y comunitario como clave en el Proceso de Educación en la Fe de los jóvenes.

**...planifica
participativamen
te sus acciones,**

PJ-4

... es orgánica, participativa, planificada y de proceso; se reconoce en camino, escucha atentamente la realidad y favorece el protagonismo de los jóvenes en la sociedad y en la iglesia.

**...evangeliza con
la pedagogía de
Jesús**

PJ-5

... evangeliza a todos los jóvenes con la pedagogía de Jesús: escuchar, respetar, anunciar, enseñar, aprender, acompañar, denunciar, corregir y celebrar.

**...y una
espiritualidad
encarnada.**

PJ-6

... valora las diferentes formas de expresar nuestra fe y promueve una espiritualidad comunitaria, profética, encarnada y eucarística.

Orientaciones

Las "**Orientaciones**" son la consecuencia de aplicar los principios a los problemas detectados (he constatado "este problema": "tengo que hacer esto..."). Ellas señalan el curso de las transformaciones que se ven necesarias realizar en nuestra acción pastoral.

Núcleo problemático 1

En la Pastoral de Juventud necesitamos reconocer y redefinir nuestra identidad específica en este tiempo histórico.

ORIENTACIONES

1. Generar espacios de reflexión y formación para redescubrir la vocación y el carisma propios y ponerlos al servicio de la comunidad.
2. Posibilitar espacios masivos donde los jóvenes participen y expresen sus necesidades y realidades

48 Cf. CEA. Navega mar adentro. 2003

3. Alentar el espíritu y la conciencia misionera para salir al encuentro de las y los jóvenes
4. Promover la continuidad de los procesos pastorales.
5. Vincular y articular las diferentes pastorales, en sus distintos niveles (parroquia, diócesis, región, nacional).
6. Promover el encuentro y la integración entre distintos grupos, comunidades, movimientos e instituciones.
7. Promover el profetismo juvenil en la construcción de la cultura de la vida
8. Incrementar la presencia mariana en nuestras acciones pastorales
9. Insertarse en la realidad de los jóvenes, promoviendo una visión más amplia que atienda a la diversidad.
10. Promover la militancia y el compromiso dirigencial.
11. Incluir en la mirada sobre los procesos pastorales la dimensión histórica
12. Crear espacios de participación, comunicación y trabajo en conjunto con diferentes organizaciones sociales y políticas
13. Promover en los agentes pastorales una mayor participación en la toma de decisiones y en la elaboración de propuestas.

Núcleo Problemático 2

En la Pastoral de Juventud necesitamos clarificar y definir nuestro rumbo y visión de futuro

ORIENTACIONES

14. Escuchar y dejarse cuestionar por las preguntas y necesidades de los jóvenes.
15. Tejer redes sociales para insertarse en la realidad juvenil con nuestro testimonio y sin apartarnos del ideal cristiano.
16. Promover una pastoral de juventud que acompañe el crecimiento en la fe.
17. Propiciar el trabajo en equipo, en comunidad, con una planificación participativa.
18. Promover el compromiso social de nuestras comunidades.
19. Generar estrategias destinadas a los jóvenes a los que no estamos llegando con nuestra acción pastoral.
20. Superar una pastoral de eventos para adentrarnos en una pastoral de procesos formativos.
21. Recuperar la memoria histórica y analizar el presente para poder proyectar el futuro.
22. Fortalecer una pastoral juvenil de bases, en encuentro, comunicación y representación entre las distintas instancias de participación (parroquia, movimientos, diócesis y región) aportando a la animación nacional.

23. Despertar el espíritu misionero en los jóvenes para participar activamente en la evangelización de otros jóvenes.

Núcleo Problemático 3

Como Pastoral de Juventud no logramos comprometernos en procesos transformadores de la realidad

ORIENTACIONES

24. Promover el respeto y la valoración de la realidad de los jóvenes
25. Denunciar proféticamente las situaciones de injusticia que viven los jóvenes
26. Promover que los jóvenes, especialmente los más pobres, se conviertan en agentes de transformación de su propia realidad.
27. Integrar la dimensión socio política en los proyectos de vida de los jóvenes.
28. Promover el bien común, a través del protagonismo juvenil y del compromiso transformador en las diversas estructuras sociales.
29. Incentivar el trabajo pastoral organizado a partir de realidades específicas (rural, indígena, universitaria, jóvenes en riesgo, etc.)
30. Propiciar en los jóvenes una actitud crítica y propositiva frente a la realidad, promoviendo un continuo análisis de la misma, la investigación y la confrontación
31. Promover el trabajo en red y el dialogo con jóvenes de otras organizaciones de la sociedad civil
32. Capacitar a los jóvenes en el valor y la defensa de la dignidad y los derechos de las personas

Núcleo Problemático 4

En Pastoral de Juventud necesitamos una evaluación permanente de la organización, planificación y articulación de nuestra acción pastoral

ORIENTACIONES

33. Favorecer la participación y el protagonismo de las y los jóvenes en las distintas instancias de organización pastoral.
34. Promover el conocimiento de la realidad juvenil para la evaluación, planificación y articulación de nuestra acción pastoral.
35. Promover una organización de la Pastoral de Juventud que permita la articulación y el acompañamiento de todas las comunidades juveniles de la diócesis.

36. Considerar la dimensión económica en las decisiones y realizaciones pastorales
37. Tomar conciencia y clarificar el rol de cada una y cada uno dentro de la comunidad
38. Promover una Pastoral de Juventud planificada. generando espacios de reflexión y evaluación de nuestras acciones
39. Continuar la animación de la Pastoral de Juventud desde una organización nacional.

Núcleo Problemático 5

Como Pastoral de Juventud necesitamos fortalecer procesos de formación integral e integradora

ORIENTACIONES

40. Generar y promover procesos de formación que respeten la diversidad, que tengan en cuenta tiempos y modos, adaptados a las necesidades de los jóvenes.
41. Capacitar para el acompañamiento de procesos personales y comunitarios.
42. Incorporar al proceso formativo el discernimiento vocacional, de una forma orgánica, progresiva y de acuerdo a las etapas evolutivas de los jóvenes.
43. Crear ámbitos que otorguen protagonismo al joven en su propia formación.
44. Generar propuestas de formación para evangelizar y no sólo para saber.
45. Capacitar y formar adultos que puedan acompañar procesos formativos.
46. Generar espacios formativos en los medios de comunicación y fortalecer los que ya hay.
47. Promover el protagonismo del joven en su propia formación.
48. Promover procesos de formación que incluyan el acompañamiento posterior a las instancias formativas.
49. Promover la formación en el magisterio de la Iglesia, especialmente en la doctrina social.
50. Formar y acompañar integralmente a los animadores teniendo en cuenta el aporte de las diversas ciencias.
51. Generar espacios de formación y diálogo con otras instituciones y otros credos.
52. Concientizar sobre la necesidad de formación integral e integradora teniendo en cuenta la dimensión vocacional.
53. Crear propuestas para la formación de líderes.
54. Trabajar con el joven como iguales en la formación.
55. Aprovechar las posibilidades de formación existentes.
56. Crear conciencia en los agentes de pastoral sobre la necesidad de una formación permanente.

Núcleo Problemático 6

En la Pastoral de Juventud necesitamos con urgencia nuevas formas y espacios de acompañamiento personal y comunitario

ORIENTACIONES

57. Favorecer ámbitos de diálogos entre laicos, sacerdotes, consagrados/as en torno al servicio del acompañamiento.
58. Promover la capacitación de acompañantes, en especial de laicos.
59. Promover el acompañamiento sostenido de quienes están trabajando en los ámbitos o actividades extraeclesiales.
60. Promover la elección de acompañantes vocacionados y preparados para este servicio.
61. Fomentar el acompañamiento de los jóvenes por parte de toda la comunidad.
62. Acompañar el proceso de crecimiento en la fe y de maduración del proyecto de vida, promoviendo nuevas formas y espacios de acompañamiento.

Núcleo Problemático 7

En la Pastoral de Juventud necesitamos revitalizar nuestros vínculos y relaciones

ORIENTACIONES

63. Generar espacios de reflexión para conocer nuestras limitaciones y capacidades para fortalecer la comunidad.
64. Crear instancias para compartir el ser y quehacer de cada ámbito pastoral.
65. Favorecer el diálogo fraterno entre laicos/as, sacerdotes y religiosas/os.
66. Promover espacios de encuentro para conocerse, integrarse y hacer comunidad.
67. Revitalizar los tiempos de celebración en nuestros procesos pastorales
68. Ponderar las acciones pastorales
69. Atender a las necesidades personales de los integrantes de las comunidades juveniles
70. Formar desde el reconocimiento y la aceptación de la diversidad
71. Propiciar la comunicación y la vinculación al interior de los grupos, parroquias, decanatos, diócesis, movimientos y pastoral nacional)
72. Integrar en las actividades de las y los jóvenes a personas de distintas generaciones

Núcleo Problemático 8

Como Pastoral de Juventud necesitamos una espiritualidad significativa y transformadora que impregne e impulse toda nuestra reflexión y acción pastoral

ORIENTACIONES

73. Promover espacios de reflexión de la Palabra de Dios.

74. Integrar en el proceso de crecimiento en la fe todas las dimensiones de la persona.
75. Contemplar las diferentes formas de encuentro de cada joven con Dios Trino.
76. Promover el servicio apostólico como forma de vivir la espiritualidad.
77. Contemplar más a solas y en comunidad a Jesús.
78. Mostrar un Jesús más humano.
79. Promover espacios donde el joven pueda descubrir a Cristo y asemejarse más a Él.
80. Reflexionar sobre los valores, enseñanzas y actitudes que Jesús proclama en el Evangelio, tomando conciencia de su profundidad.
81. Profundizar en el conocimiento de los dones y frutos del Espíritu Santo.
82. Formar equipos de educación en la fe.
83. Promover proyectos que integren fe y ciencia.
84. Aprender a celebrar los diferentes acontecimientos de la vida del joven.
85. Ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación cristiana y el carisma que Dios les regaló.
86. Proponer a los jóvenes una espiritualidad que contemple la Santísima Trinidad como ejemplo de comunión.
87. Priorizar la experiencia del amor de Dios en las propuestas pastorales.
88. Formar en la oración y la liturgia.
89. Fomentar procesos personales y comunitarios que lleven a una profunda amistad con Jesús.
90. Impulsar procesos que faciliten el camino de encuentro con Dios en el rostro del hermano necesitado.
91. Concientizar sobre la realidad de la Eucaristía como fuente de gracia y verdadera fiesta de encuentro y comunión.
92. Recuperar el valor y la importancia de los sacramentos reconociendo sus gracias como necesarias e imprescindibles para la vida de fe y comunidad.
93. Dar a conocer el propio carisma y ponerlo al servicio de la Iglesia.
94. Fortalecer nuestra espiritualidad cristiana en las actividades cotidianas sin perder la identidad.
95. Buscar los nuevos lugares de evangelización y discernir la forma de hacerlo.
96. Generar espacios de oración a partir de la propia realidad.
97. Promover en los jóvenes una espiritualidad del servicio y del acompañamiento a ejemplo de María.
98. Promover el encuentro con Cristo y la adhesión a su proyecto de carácter histórico liberador y transformador a partir de la realidad y las necesidades de hoy.
99. Favorecer espacios de oración comunitaria de los jóvenes como oportunidad para discernir el propio proyecto de vida.
100. Promover una espiritualidad tomando como ejemplo la vida de los santos.
101. Ofrecer más formación en temas de espiritualidad.
102. Promover la conversión personal y comunitaria a través del contacto con la realidad, con la lectura orante de la Palabra, con la vida sacramental y en el silencio.
103. Brindar herramientas para profundizar una espiritualidad de lo cotidiano que anime la vida del joven.
104. Promover la creatividad en los espacios de oración.
105. Crear ámbitos que permitan compartir experiencias de espiritualidad.
106. Hacer experiencia de una espiritualidad profética para anunciar y denunciar las injusticias.
107. Favorecer caminos de oración y diálogo ecuménico e interreligioso.
108. Cultivar una espiritualidad transformadora arraigada en las bienaventuranzas.

Para trabajar en comunidad

Y nosotros, ¿en qué creemos?

Es imposible negar que los elementos teóricos que manejamos y la preparación que tenemos a lo largo del tiempo incidán en nuestro actuar y en el modo de ver las cosas.

De allí la necesidad de actualizar nuestra formación, de confrontar nuestra acción pastoral con elementos actuales, de revisar nuestro pensamiento y nuestras opciones personales y comunitarias. Sólo así podremos responder a los signos de los tiempos con mayor eficacia y ofrecer una propuesta pastoral nueva, creativa y encarnada en la vida y necesidades de los jóvenes.

Algunas claves para la reflexión:

1. ¿Cómo es tu conocimiento de la realidad juvenil? ¿Cuál es tu mirada y la fuente de posteriores análisis y actividades pastorales?
2. ¿Cómo son los espacios formativos en tu comunidad? ¿Qué temas predominan? ¿Se considera importante la inversión económica para la formación de los agentes pastorales?
3. Te invitamos a leer los Principios del Plan Nacional ampliando cada tema con las citas que vienen al pie de página y hacerlos motivo de reflexión y oración personal y comunitaria.
4. Te proponemos elaborar, a partir de lo reflexionado, tus propios principios que orientarán tus próximas acciones pastorales.

Desafíos de la Pastoral de Juventud Argentina

Desafío es una palabra frecuente en el Documento de Puebla

⁴⁹. **Enunciarlos nos permite explicitar cuáles son los hechos que impiden alcanzar aquellos ideales que vemos tan claros en el Marco Teórico. Esos hechos, por su gravedad e importancia, se convierten en SITUACIONES LÍMITE, o sea, en hechos de la realidad que alcanzan el punto más crítico al que puede llegar un problema, y que obligan a tomar DECISIONES concretas para resolverlos porque, de lo contrario, si continua postergándose la solución, se podría desembocar en la muerte del proceso.**

Por otra parte, los Desafíos nos ayudan a ampliar la mirada perceptiva que ofrecen los Núcleos Problemáticos hacia una mirada más amplia, profunda y fundamentada de la realidad.

Se elaboran a partir de la confrontación de los puntos críticos de los problemas (Núcleos Problemáticos), con el Marco Teórico (Principios y Orientaciones).

Los Desafíos de la Pastoral de Juventud fueron elaborados en la reunión de Comisión Nacional de abril del año 2005 y consensuados en la Asamblea del año 2005.

DESAFÍO 1

Nuestra identidad en este tiempo histórico

Creemos en el Dios de la Vida y de la Historia que con su espíritu impulsa la Nueva Evangelización. Él nos revela con sus palabras y acciones que el Reino de Dios ya está presente entre nosotros y nos lo propone como estilo de vida exigente y fascinante a la vez.

Queremos una pastoral de juventud que evangeliza a todos los jóvenes con la pedagogía de Jesús, por eso es una pastoral orgánica y participativa, planificada y de procesos, una pastoral de juventud que favorece el protagonismo juvenil en la sociedad y en la iglesia.

Por eso frente a una acción pastoral que no tienen clara su identidad específica en este tiempo histórico, necesitamos promover en nuestros agentes pastorales espacios de encuentro y reflexión, una mayor inserción en las diversas realidades juveniles y un mayor protagonismo y participación en diversos procesos pastorales, en la elaboración de propuestas y en la toma de decisiones garantizando así la continuidad de estos procesos.

DESAFÍO 2

Nuestro rumbo y visión de futuro

Creemos en un Dios que es el centro de nuestras vidas y comunidades que nos invita a compartir su amor por toda la humanidad.

Queremos ser jóvenes que analicen la realidad con actitud de apertura y de escucha ante lo nuevo y diferente, que asuman el protagonismo en la construcción de su propia identidad y de un proyecto de sociedad pluralista, que respete la diversidad integrando las capacidades de todos sus miembros.

Por eso frente a una acción pastoral que tiene serias dificultades e improvisaciones a la hora de conocer, analizar y discernir nuevos caminos a partir de la realidad de los y las jóvenes, necesitamos escuchar y dejarnos cuestionar por las preguntas y necesidades de los jóvenes, tejer redes sociales que permitan insertarnos en su realidad, planificar participativamente y generar estrategias destinadas a los que no estamos llegando con nuestra acción pastoral.

49 III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Documento de Puebla (ver los N° 10, 90, 393, 420, 432, 476, 1152, 1297, 1299). 1979

DESAFÍO 3

Nuestro compromiso en la transformación de la realidad

Afirmamos que la sociedad es el ámbito de la realización de los proyectos históricos que promueven el bien común por encima de los intereses particulares y se construyen desde la justicia, la participación, el protagonismo y la integración de todos sus miembros.

La Iglesia que queremos construir está inserta en el corazón de la sociedad con una actitud de reconocimiento y apertura a los valores de cada cultura; anuncia con la vida los valores del Evangelio y es capaz de transformar desde adentro las estructuras de muerte que puedan existir.

Queremos ser una Pastoral de Juventud que opta por los pobres, débiles, sufrientes, excluidos y marginados, desde su realidad, compartiendo su lucha por la dignidad.

Por eso frente a una acción pastoral que no logra comprometerse en procesos transformadores de la realidad social debido a visiones eclesiales cerradas, autosuficiencia, incapacidad de reconocer los propios límites y que tiene prejuicios y temores hacia lo diverso, necesitamos favorecer el diálogo y el trabajo en red con jóvenes de otras organizaciones de la sociedad civil para así juntos buscar el bien común a través del protagonismo juvenil y el compromiso transformador de las diferentes estructuras sociales. Precisamos también incentivar una actitud crítica y propositiva frente a la realidad, denunciando proféticamente las situaciones de injusticia que viven los jóvenes.

DESAFÍO 4

Organización, planificación y articulación de nuestra acción pastoral

Queremos ser jóvenes protagonistas y responsables de una Pastoral de Juventud que de manera orgánica, participativa, planificada y de proceso se comprometa con el gran proyecto de Jesús: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios. Este compromiso lo queremos asumir con mirada crítica y desprejuiciada, con una actitud de apertura y de escucha ante las diversas realidades juveniles, ante lo nuevo y diferente.

Por eso frente a una acción pastoral con poca capacidad de autocrítica, con instancias desordenadas de evaluación y dificultades a la hora de planificar, necesitamos promover una Pastoral de Juventud planificada, que cuente con espacios que permitan un mayor conocimiento de la realidad juvenil y en los que los jóvenes sean protagonistas de la reflexión, articulación y evaluación de las acciones pastorales.

DESAFÍO 5

Formación integral e integradora

Apostamos a una Pastoral de Juventud que propone un proceso de formación integral y transformador porque parte de la realidad del joven en su relación consigo mismo, con Dios, con su comunidad, con la sociedad y con la Iglesia, y que le permite elaborar su proyecto de vida.

Queremos ser jóvenes que se saben en un profundo proceso de crecimiento del que son responsables y protagonistas y que los va conduciendo gradualmente a la plena madurez humana.

Por eso frente a propuestas de formación desconectadas de la realidad y de las necesidades de los jóvenes necesitamos promover el protagonismo de los jóvenes en su propia formación, generando propuestas que respeten la diversidad, que tengan en cuenta tiempos y modos y estén adaptadas a las necesidades de los jóvenes.

DESAFÍO 6

Nuevas formas y espacios de acompañamiento

Queremos una Pastoral de Juventud que promueva el acompañamiento personal y comunitario como clave en el Proceso de Educación en la Fe de los jóvenes; creemos en una Iglesia que evangeliza con la pedagogía de Jesús y que experimenta la presencia de María como madre, aprendiendo de ella a ser servidora y compañera de camino.

Por eso frente a una acción pastoral que no promueve comunidades que asuman desde su organización y características el acompañamiento de sus jóvenes, necesitamos fomentar el acompañamiento de los jóvenes por parte de toda la comunidad, promoviendo la capacitación de acompañantes, en especial de laicos como también nuevas formas y espacios para este servicio.

DESAFÍO 7

Nuestros vínculos y relaciones

Queremos ser jóvenes responsables y protagonistas de nuestros procesos de crecimiento hacia una plena madurez personal. Basados en el gran proyecto de Jesús: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios; asumimos la vida como vocación.

Queremos vivir al estilo de las primeras comunidades cristianas que “tenían un solo corazón y una sola alma”, participando de una pastoral de juventud que propone procesos de formación integral y transformadora que parte de la realidad de cada joven y le permite elaborar su propio proyecto de vida.

Por eso frente a una acción pastoral que presta más atención a los roles y servicios que al crecimiento y maduración de las personas, necesitamos atender a las necesidades personales de los integrantes de las comunidades juveniles, favoreciendo el diálogo fraterno, reconociendo nuestras limitaciones y capacidades y aceptando la diversidad.

DESAFÍO 8

Una espiritualidad significativa y transformadora

Creemos en un Dios que se hace presente en la vida y caminar de todo joven con innumerables signos de su amor, de un modo especial en Jesús de Nazaret, que con su vida y su palabra nos revela que el Reino de Dios ya está presente en medio nuestro.

Movidos por su Espíritu, nos animamos así a caminar en un proceso de maduración de nuestra persona en relación con Dios, en una comunidad que celebra su vida y su fe, sus luchas y sus esperanzas, insertos en el corazón de la sociedad.

Por eso, frente a una Pastoral de Juventud que no integra en su espiritualidad todas las dimensiones de nuestra vida y la reduce a la vivencia de momentos aislados necesitamos integrar en el proceso de crecimiento en la fe todas las dimensiones de la persona, promover espacios donde el joven pueda descubrir a Cristo y asemejarse más a Él en sus enseñanzas, valores y actitudes, aprender a celebrar con otros los diferentes acontecimientos de la vida y fortalecer la espiritualidad cristiana en las actividades cotidianas que cada uno realiza.

Para trabajar en comunidad

Y ahora, ¿qué hacemos?

Los Desafíos constituyen los acuerdos asumidos como Pastoral de Juventud que orientarán la acción pastoral de los próximos años, y serán la base de la planificación de las acciones de la Comisión Nacional y la propuesta a seguir para todos los equipos y comunidades que planifiquen sus acciones (parroquias, diócesis, equipos regionales, movimientos).

A partir de opciones ya realizadas, la Comisión nacional de Pastoral de Juventud priorizó para estos primeros años, cuatro de los ocho desafíos con los que cuenta.

Tienen un esquema similar al de los manifiestos usados en los últimos Encuentros Nacionales de Responsables de Pastoral de Juventud:

- una primera parte referida a los Principios expresados en las convicciones que tenemos,
- y una segunda parte referida a los puntos problemáticos,
- para concluir con las Orientaciones más adecuadas para resolverlos.

Te invitamos a leer los Desafíos de la Pastoral de Juventud en Argentina y en un clima de búsqueda orante de nuevos caminos para responder a las necesidades de los jóvenes, priorizar dos o tres de ellos que permitan encauzar las acciones pastorales de la comunidad o del equipo en un plazo de tiempo acordado previamente.

3.3 Trazando nuestro mapa

Etapa de PLANEACIÓN Y PUESTA EN MARCHA

“Ponían todo en común...”

Hemos recorrido dos etapas importantes de nuestro Plan Nacional que nos han permitido construir un marco de referencia común para toda la Pastoral de Juventud Argentina: la Etapa Perceptiva y la Etapa Analítica.

La Etapa de Planeación, en la que se juega nuestra audacia y creatividad en proponer respuestas transformadoras para nuestra acción pastoral y que exige de cada uno un mayor compromiso y corresponsabilidad, queda librada a las posibilidades y decisiones de cada región, diócesis, grupo o movimiento.

Para la Comisión Nacional será el marco de referencia de todas sus acciones.

En esta etapa se recoge todo el trabajo realizado hasta ahora ya que para elaborar las Líneas de Acción, los Programas y Proyectos, se articulan todos los elementos fundamentales del proceso de planificación: los Principios y Orientaciones para ofrecer soluciones a los Desafíos y Núcleos Problemáticos.

El primer paso es elaborar las Líneas de Acción.

Luego, agrupando las Líneas de Acción por temas, se arman los PROGRAMAS, los cuales a su vez, darán pie a los PROYECTOS que, a través de actividades concretas, ejecutarán el plan.

¿Qué son las LÍNEAS DE ACCIÓN?

Las Líneas de Acción son Respuestas a los Desafíos de la Pastoral y a las necesidades que surgen de los Núcleos Problemáticos (Etapa Perceptiva).

Es una corriente de acción “encauzada (como la corriente de un río) y “orientada” hacia una finalidad concreta dentro de un horizonte más general.

Las *Líneas de Acción* nos introducen de lleno en la posibilidad de armar proyectos creativos y que respondan a los desafíos pastorales que hemos de



Para trabajar en comunidad

“¿Por dónde vamos?”

Habiendo priorizado dos o tres desafíos como comunidad, los invitamos a elaborar sus propias Líneas de Acción siguiendo los pasos que encontrarán en el Anexo 1.

Este mismo camino lo realizó la Comisión Nacional para planificar la animación de la Pastoral Nacional de los próximos años. En el Anexo 2 podrán encontrar las Líneas de Acción elaboradas y consensuadas en las reuniones de septiembre y diciembre del año 2005.

Después de recorrer todo el camino, ¿Qué aprendimos? ¿En qué nos ayudó en el conocimiento personal y de la acción pastoral? ¿Qué nuevas herramientas nos ofreció para planificar?

Anexo 1

Elementos que componen la Etapa de Planeación

1. Líneas de Acción

Para elaborarlas, partimos de un desafío:

*Ejemplo tomado de las
Líneas de Acción elaboradas
por la CN en el año 2005*

DESAFÍO 3

Nuestro compromiso en la transformación de la realidad

Creemos que la sociedad es el ámbito de la realización de los proyectos históricos que promueven el bien común por encima de los intereses particulares y se construyen desde la justicia, la participación, el protagonismo y la integración de todos sus miembros.

La Iglesia que queremos construir está inserta en el corazón de la sociedad con una actitud de reconocimiento y apertura a los valores de cada cultura; anuncia con la vida los valores del Evangelio y es capaz de transformar desde adentro las estructuras de muerte que puedan existir.

Queremos ser una Pastoral de Juventud que opta por los pobres, débiles, sufrientes, excluidos y marginados, desde su realidad, compartiendo su lucha por la dignidad.

Por eso frente a una acción pastoral que no logra comprometerse en procesos transformadores de la realidad social debido a visiones eclesiales cerradas, autosuficiencia, incapacidad de reconocer los propios límites y que tiene prejuicios y temores hacia lo diverso; necesitamos favorecer el diálogo y el trabajo en red con jóvenes de otras organizaciones de la sociedad civil, para así juntos buscar el Bien Común a través del protagonismo juvenil y el compromiso transformador de las diferentes estructuras sociales. Precisamos también Incentivar una actitud crítica y propositiva frente a la realidad, denunciando proféticamente las situaciones de injusticia que viven los jóvenes.

Luego, a través de distintas preguntas, vamos incorporando sus 4 elementos:

Qué?	<p>CORRIENTE</p> <p>Es como el cauce de un río que canaliza las aguas (acciones). No son actividades concretas.</p> <p>Se compone de un verbo o acción y del elemento sobre el cual recae la acción (un complemento).</p> <p>Para esto retomamos las Orientaciones.</p>	<p>Promover una visión y escucha comprometida de la realidad,</p>
Desde	<p>ENFOQUE</p> <p>Es el significado que damos a la CORRIENTE, profundizando su contenido y característica.</p> <p>Para esto recurrimos a los Principios y Orientaciones.</p>	<p>desde una investigación, reflexión y análisis crítico, sin prejuicios, propiciando el diálogo y el trabajo en red con otros grupos e instituciones,</p>
Para?	<p>FINALIDAD</p> <p>Es lo que pretende esa CORRIENTE con ese ENFOQUE definido.</p> <p>Surge de discernir el problema que se quiere resolver.</p> <p>Para esto recurrimos a los Desafíos.</p>	<p>para generar y/o insertarse en procesos de verdadera transformación social basados en la defensa de la dignidad de las personas y la opción preferencial por los jóvenes más pobres,</p>
Hacia?	<p>HORIZONTE</p> <p>Es aquello trascendente hacia donde nos encaminamos con la acción, los grandes ideales que dan un sentido de fe a lo que hacemos.</p> <p>Para esto recurrimos a los Principios.</p>	<p>hacia la construcción de la Civilización del Amor.</p>

2. Programas

Los Programas se arman agrupando por temas las Líneas de Acción similares.

Un programa consiste en decidir anticipadamente lo que hay que hacer. Es lograr que el plan sea operativo definiendo ¿qué? ¿quiénes? ¿con quiénes? ¿dónde? ¿cuándo? ¿con qué?

Otro componente de los programas son los **Objetivos Operacionales** que surgen de las finalidades de las Líneas de Acción.

OBJETIVOS OPERACIONALES	VENTAJAS
<ul style="list-style-type: none">• Son hechos concretos temporales, medibles y evaluables que realiza en un tiempo determinado una parte de las Líneas de Acción.• Se enuncian como hechos finales cumplidos (H.F.C)• Los H.F.C. son hechos, no ideas, y se enuncian como si ya se hubieran realizado. Ejemplo: "Formado un Grupo" "Realizada la Asamblea"	<p>Plantear los objetivos operacionales como H.F.C permite:</p> <ul style="list-style-type: none">• Vivir un cambio de mentalidad al plantear el futuro como si fuera presente.• Hacer posible verificar el cumplimiento del Objetivo en hechos concretos.• Favorecer la creatividad. Al marcar hasta dónde queremos llegar nos obliga a precisar los pasos que tenemos que dar.

Un programa puede ejecutarse en un solo proyecto o en varios.

3. Proyectos

El proyecto es una unidad de acción que hace efectivo todo el programa o algún aspecto del mismo. Está formado por distintos elementos: **agentes, destinatarios, tiempos, etapas y actividades.**

El conjunto de estos elementos contribuyen al logro de los Objetivos Específicos que también se enuncian como Hechos Finales Cumplidos (HFC).

Anexo 2

Líneas de acción elaboradas por la Comisión nacional

A continuación les presentamos el objetivo general y las líneas de acción.

El objetivo general redacta en forma lógica y coherente la meta final extractada de cada una de las líneas de acción y presenta el amplio horizonte que orientará los pasos de la Comisión Nacional para los próximos años.

Las líneas de acción fueron elaboradas entre septiembre y diciembre de 2005 por la Comisión Nacional a partir de los Desafíos de la Pastoral de Juventud Argentina.

OBJETIVO GENERAL y LÍNEAS DE ACCIÓN

Elaboradas por la Comisión Nacional

“Un mapa para navegar mar adentro” es un medio cualificado que pretende orientar el logro de las grandes metas que nos hemos propuesto: lograr una evangelización eficaz a través de respuestas creativas y audaces, mediante el protagonismo de los jóvenes en los procesos pastorales, orientados a generar y/o insertarse en una verdadera transformación social basada en la defensa de la dignidad de las personas y en la opción preferencial por los jóvenes más pobres.

De allí que la implementación de los proyectos nacionales, diocesanos y parroquiales, se apoye en la experiencia de interioridad vivida con una espiritualidad comunitaria, profética, encarnada y eucarística.

Se propiciará una formación integral en todas las propuestas para lograr nuevas actitudes y capacidades en cada individuo y en los grupos, favorecer en los jóvenes la maduración de su proyecto de vida, y formar laicos, religiosos y sacerdotes en el acompañamiento.

La animación y el acompañamiento buscarán animar procesos de educación en la fe para cuidar la vida y establecer relaciones que privilegien a la persona más allá del rol que cumple.

LÍNEA DE ACCIÓN 1

Promover la conciencia en todos los agentes pastorales de que la Pastoral de Juventud es la acción organizada de la Iglesia al servicio de todos los jóvenes, desde una escucha atenta de la realidad juvenil, en espacios de reflexión y encuentro en todas las instancias de participación, planificada y de proceso, para lograr el protagonismo de los jóvenes en los procesos pastorales, y así asumir la identidad de la Pastoral de Juventud en este tiempo histórico.

LÍNEA DE ACCIÓN 2

Discernir el rumbo de nuestra acción pastoral a partir de la realidad de los jóvenes, desde una actitud de apertura a sus preguntas y necesidades, a lo nuevo y diferente, a la luz de la Palabra, del magisterio de la Iglesia y del aporte de las distintas ciencias, tejiendo redes sociales, para dar respuestas creativas, audaces y eficaces, hacia una pastoral que se reconoce en camino de conversión continua.

LÍNEA DE ACCIÓN 3

Promover una visión y escucha comprometida de la realidad, desde una investigación, reflexión y análisis crítico, sin prejuicios, propiciando el diálogo y el trabajo en red con otros grupos e instituciones, para generar y/o insertarse en procesos de verdadera transformación social basados en la defensa de la dignidad de las personas y la opción preferencial por los jóvenes más pobres, hacia la construcción de la Civilización del Amor.

LÍNEA DE ACCIÓN 4

Concientizar a los agentes de pastoral sobre la necesidad de la acción pastoral planificada y promover su organización y articulación, desde el conocimiento de la realidad juvenil, generando espacios de reflexión y evaluación de los procesos y actividades, promoviendo la participación, protagonismo y representatividad de los jóvenes, para lograr una evangelización eficaz y así responder al gran proyecto de Jesús: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios.

LÍNEA DE ACCIÓN 5

Capacitar agentes de pastoral, desde la toma de conciencia de que la formación es un proceso integral que parte de la realidad del joven y lo hace protagonista de su crecimiento, desde la reflexión de la Palabra y el magisterio de la Iglesia y la búsqueda de un compromiso transformador en su ambiente, para animar procesos de educación en la fe, hacia una opción vital por Jesús y el Reino.

LÍNEA DE ACCIÓN 6

Generar y/o promover en las diversas instancias de la Pastoral de Juventud procesos de formación integral, desde el respeto por la diversidad y la adaptación según los tiempos, modos y necesidades de cada uno, y desde el reconocimiento del valor formativo de las experiencias cotidianas, para lograr nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades en las personas y grupos, hacia un proyecto vocacional que lleve a la plena madurez humana y cristiana.

LÍNEA DE ACCIÓN 7

Promover el acompañamiento de los jóvenes, desde un discernimiento personal y comunitario inspirado en la pedagogía de Jesús y desde la conciencia del acompañamiento como un ministerio y vocación que responde a la diversidad y necesidades de los jóvenes en sus ambientes de inserción eclesial y social, para favorecer su proceso de crecimiento en la fe y la maduración de su proyecto de vida y así puedan experimentar la "Vida en abundancia".

LÍNEAS DE ACCIÓN 8

Potenciar y/o crear instancias de capacitación y actualización de los que animan y acompañan los procesos personales y comunitarios, desde el llamado a ser místicos, contemplativos de la presencia de Dios en el otro, aprendiendo de María a ser servidores y compañeros de camino, para propiciar una formación integral de laicos, religiosos y sacerdotes en el acompañamiento y así vivir plenamente el ministerio al que han sido llamados.

LÍNEA DE ACCIÓN 9

Promover y fortalecer espacios de comunión en todas las instancias de animación, desde la construcción de la propia identidad, la alegría del encuentro interpersonal y del diálogo fraterno y la valorización de la diversidad, para cuidar la vida y establecer relaciones que privilegien a la persona más allá del rol que cumpla, hacia la vivencia de los valores del Evangelio como en las primeras comunidades cristianas.

LÍNEA DE ACCIÓN 10

Promover y animar en los jóvenes la experiencia de Dios en su realidad, desde un encuentro personal y comunitario con Jesús Vivo y presente en la historia, integrando todas las dimensiones de su persona, celebrando la vida, orando, valorando las diferentes formas de religiosidad, para lograr una espiritualidad comunitaria, profética, encarnada y eucarística, y así vivir los valores del Evangelio siendo signo y testimonio del amor de Dios a toda persona.

Anexo 3

Una mirada sobre la realidad de los jóvenes

Partir de la realidad que viven los jóvenes es uno de los criterios fundamentales que asumimos como Pastoral de Juventud Latinoamericana. En este proceso de planificación que hemos recorrido, no podía estar ausente una mirada sistemática sobre el contexto general que viven los jóvenes en nuestro país y en nuestro continente. Este aporte, que recopila trabajos de especialistas de diversas ciencias sociales, nos amplía la perspectiva de la realidad juvenil a la hora de planear con los mismos jóvenes acciones pastorales transformadoras.

A lo largo de la historia humana, la juventud ha sido reconocida como una etapa específica del ciclo vida de toda persona; pero los modos de construcción social y de reconocimiento cultural de esta especificidad han ido variando dependiendo del contexto de época.

Hoy día, ya no es posible hablar muy simplemente de "la juventud", porque es casi imposible abarcar el amplísimo marco de realidad y las variadísimas situaciones en que viven los jóvenes, según sean sus raíces y orígenes étnicos, sus influencias culturales y las condiciones políticas, sociales y económicas en las que les toca vivir. Es necesario admitir que conocer y comprender el mundo juvenil no es tarea fácil.

Los distintos estudios realizados sobre la realidad juvenil, muestran claramente la gran diversidad de opiniones que existen entre los investigadores. Hay mucha imprecisión sobre el contenido mismo del término y sobre lo que se quiere decir cuando se habla de jóvenes y de juventud. Proliferan ideas, opiniones y juicios, detrás de los cuales se ocultan muchas veces intereses que proyectan en los jóvenes los deseos y temores de los adultos, deforman la realidad juvenil y promueven acciones pedagógicas correctivas de comportamientos que consideran más o menos antisociales.

Por otra parte, no es fácil concretizar y expresar las motivaciones y formas de comportamiento de una vida que está en continua evolución: un joven es siempre una incógnita, una invitación a dejar los propios esquemas prefabricados y a abandonarse a lo incierto e imprevisible. Para poder decir algo sobre los jóvenes, hay que ser, estar y vivir con ellos.

La sociedad actual muestra un enorme interés por los adolescentes y jóvenes. Muchas miradas se dirigen sobre ellos. Aunque se trata de intentos parciales de acercamiento a su realidad, resultan útiles en la medida en que permiten hacer mayores delimitaciones y precisiones. En todo caso, se trata de miradas que no pretenden ser exhaustivas.

En toda aproximación a los jóvenes, es necesario considerar las variables que intervienen y, muchas veces, determinan su universo cultural. El uso de la categoría "juventud" debe considerar esa multiplicidad de diferencias.

¿QUÉ DECIMOS CUANDO DECIMOS "JUVENTUD"?

Son muchas las definiciones y concepciones del término "Juventud". Siguiendo el trabajo de Jorge Baeza Correa⁵⁰ podríamos esbozar una síntesis aproximada:

Dentro del desarrollo histórico reciente, el concepto de juventud ha presentado (y sigue presentando) al menos tres aproximaciones diferentes, donde cada una de ellas, coloca un énfasis principal en algún aspecto:

La definición de la juventud como categoría etárea, donde el centro es el aspecto sociodemográfico.

En esta perspectiva se define como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. Esta definición fue acuñada por la ONU en 1983 y es aceptada universalmente. Para quienes

50 BAEZA CORREA, Jorge. "Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico" - Revista Medellín. ITEPAL. Vol. XXIX Nº 113, 2003, pág 7.

se ubican en esta definición, el término de la juventud coincide con la inserción en el mundo adulto, lo que se logra mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia, lo cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y status de la sociedad.

La juventud como una etapa de maduración.

Esta perspectiva coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos. Su tema principal es la construcción de la identidad, siendo una etapa de importantes procesos y definiciones a nivel afectivo, sexual, social, intelectual y físico-motor.

La juventud como cultura.

En esta definición se adscriben los análisis que consideran variables sociológicas, antropológicas e históricas, que ubican el ser joven en un espacio y tiempo determinado que posibilita reconocer influencias sobre ellos, como también diferencias entre sí. Esto nos abre a la posibilidad de reconocer la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de grupos de otras edades y permiten a su vez, lograr distinciones en su interior, que nace de la búsqueda de una identidad no sólo personal, sino también social.

Una verdad indiscutible para quienes trabajamos con las y los jóvenes es el hecho de que la juventud es un universo muy vasto y muy complejo. Un conjunto de factores parece haber distribuido de manera desigual oportunidades, trayectorias y transiciones de vida sobre las nuevas generaciones de jóvenes, poniendo en escena la existencia de diferentes juventudes o modos de ser joven. Puede ser vista como un mercado consumidor al que se presiona, puede ser estudiada como una cultura, una subcultura o una contracultura, o podemos considerarla un estado vital al que se entra y del cual se sale en distintos momentos de la historia personal de cada uno. Otra variable a considerar es el medio en el que los jóvenes se desenvuelven: la juventud como etapa es vivenciada, obviamente, de manera distinta en un gran centro urbano que en una pequeña comunidad rural. Tampoco se vive de igual manera contando con recursos económicos que careciendo de ellos, o de acuerdo a la clase social de la que se proviene.

En definitiva, los jóvenes pueden y deben ser vistos simultáneamente desde todos estos puntos de vista, ya que al igual que los adultos o los niños- son un conjunto de población demasiado heterogéneo y dinámico como para ser abarcado desde una visión unilateral o excesivamente simplificada.

SER JOVEN EN LA ARGENTINA ACTUAL

La Argentina fue durante varias décadas una sociedad promisoría en cuanto a procurar oportunidades de inclusión económica y social, constituyendo en la educación de los jóvenes un valor reconocido y una apuesta comprometida con un futuro de mayor bienestar y progreso general. Los niveles de calificación y las condiciones de trabajo a las que podían acceder las nuevas generaciones –cada vez más educadas y más integradas al trabajo- constituían los principales factores asociados a este prometedor desarrollo histórico.

Pero todo ello ha pasado a ser historia. En la actualidad, si bien los jóvenes argentinos disponen en general de mucha más información y años de escolaridad a la que podían acceder sus padres, dicho capital educativo parece no ser suficiente para acceder a la estructura de oportunidades.

De acuerdo al documento La Juventud en Argentina 2003, de la Dirección Nacional de Juventud, pueden observarse los siguientes aspectos respecto a los adolescentes y jóvenes de Argentina:

Población: Del total de jóvenes entre 15 y 29 años se distribuyen por tramos de edad de la siguiente manera: un 36 % tiene entre 15 y 19 años y son 3.369.339. El grupo entre 20 y 24 años representa un 36% y suman 3.384.366. El 28% restante corresponde a los 2.669.875 jóvenes entre 25 y 29 años.

Exclusión social: Para el total del país observamos que el 15 % de los jóvenes entre 15 y 29 años no estudia, ni trabaja, ni es ama de casa. También para el total del país puede notarse que el grupo de edad que aparece más afectado por la exclusión es el tramo comprendido entre 20 y 24 años con 17,2 %. En segundo término, el grupo entre 15 y 19 años con 13,9 % y, por último, el de tramo entre 25 y 29 años con 13,5 %.

Pobreza: Tanto para varones como para mujeres las cifras sobre pobreza son alarmantes. Para el grupo de varones entre 15 y 29 años en el total del país, un 60,1 % son pobres mientras que 39,9 % no lo son. Lo mismo sucede en el caso de las mujeres para el mismo grupo de edad son pobres un 58,2 %, mientras que 41,8 % no lo son. Para ambos sexos es mayor la cantidad de jóvenes que se encuentran en condiciones de pobreza que aquellos que no lo están.

Como síntesis, según informes de la Dirección Nacional de Juventud "en nuestro país la población joven representa una cuarta parte de la población total (25,8%): en números reales 9.423.580 jóvenes de entre 15 y 29 años. Para esta población, las tres variables que merecen mayor atención en el contexto actual son las de Pobreza, Exclusión social y Trabajo. En tal sentido, observamos un crecimiento alarmante de la población que vive en situación de pobreza tanto varones como mujeres: son pobres el 60 % de los jóvenes varones y un 58% de mujeres. En el año 1999 la relación era inversa, ya que el 69% de jóvenes entre 15 y 29 años eran no pobres mientras que lo eran un 31% (...)

Al mismo tiempo, en estos años también se acrecentó la cantidad de jóvenes que se encuentran en situación de exclusión: es decir, aquellos que no estudian ni trabajan. En 1999 representaban un 13% y actualmente ascienden a un 15%. Este aspecto es especialmente preocupante no tanto por su magnitud cuantitativa sino en cuanto refiere a la imposibilidad de integración que sufren los jóvenes. Estas dificultades se relacionan básicamente con dos fenómenos que definen claramente las condiciones de vida: educación y trabajo, de allí que los datos devienen de la categoría "no estudian, no trabajan, ni son amas de casa". El grupo de jóvenes que se hallan en tales circunstancias son aquellos que no sólo no logran integrarse a proyectos en el presente sino que se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad para construir un proyecto de vida a largo plazo, dada su desafiliación institucional".

Un trabajo realizado por la Universidad Católica Argentina aporta, además, estos datos sobre la confianza y participación de los jóvenes en las instituciones:

La población en general desconfía de la justicia, pero entre los jóvenes de 18 y 29 años esta desconfianza alcanza al 93%. Al mismo tiempo, el 87% no confía en el gobierno. Esta falta de confianza se observa tanto entre los jóvenes de los sectores medios como entre los sectores pobres.

Por el contrario, la confianza de la población en instituciones de caridad como Caritas es mayor. En el caso de los jóvenes de hasta 29 años la declaración de confianza alcanza al 50% de los mismos. La incidencia de los jóvenes que confían en ellas es mayor en los sectores medios (63%) que en los bajos (50%).

Pero la confianza en la institución Iglesia no un rasgo dominante entre los jóvenes. Sólo para el 35% de los jóvenes de 18 a 29 años esta institución resulta confiable. En general, la confianza es mayor entre los sectores populares (42%) que entre los jóvenes de los sectores medios altos (25%). Si comparamos con las personas de 30 años o más, la mitad de los adultos confía en la Iglesia y la diferencia entre estratos sociales es poco significativa.

Entre los jóvenes, 8 de cada 100 participan de manera activa en instituciones religiosas, observándose proporciones similares en todos los estratos socio-económicos. La cantidad de personas mayores de 30 años que realizan este tipo de actividades religiosas tiende a ser mayor (11%).

El 24% de los jóvenes dice creer en una tarea religiosa o política y estar dispuesto a actuar en favor de ellas. Entre los jóvenes de 18 a 29 años, los más comprometidos son aquellos que provienen de clases medias (33%) y en menor medida los jóvenes de clases bajas (22%). A partir de estos datos se observa que la intencionalidad es mayor que la participación religiosa o política, esta situación estaría dando cuenta de un grupo de jóvenes con intención de inserción tanto pastoral como política.

Pero este compromiso que presenta los jóvenes frente a una causa está marcadamente alejado de la política. Casi ningún joven entre 18 y 29 años participa en instituciones de este tipo. Este dato es altamente significativo. En el mismo sentido observamos que casi la totalidad (98%) de los jóvenes no confían en los partidos políticos. Esta desconfianza es independiente del estrato social al que pertenezcan los jóvenes.

En ese mismo trabajo de la UCA, se plantean algunos datos en relación con el sentido de la vida, los proyectos y la espiritualidad de las y los jóvenes:

El 66% de los jóvenes afirma "tener proyectos de vida a largo plazo". Sin embargo, a igual que en otros indicadores, esto no tiene igual impacto en los diferentes sectores sociales. Disponer de un proyecto de vida es un recurso del 87% de los jóvenes de clases medias, pero sólo del 62% de los jóvenes de sectores populares.

El 57% de los menores de 29 años considera que "la espiritualidad lo ayuda a entender lo que busca de la vida". Por otra parte, el 61% de los jóvenes de 18 y 29 años coincide con el hecho de que "aún cuando tenga problemas puede encontrar paz espiritual dentro de sí". Esta situación la viven en menor medida los jóvenes que pertenecen a los estratos medios (56%) que aquellos que se encuentran en las capas socioeconómicamente más marginadas (62%).

El 29% de los jóvenes dice experimentar una profunda comunión con Dios, mientras que entre las personas de 30 y más años, el 52% dice experimentar este sentimiento. El mismo tiende a ser mayor entre los jóvenes pertenecientes a los estratos más vulnerables de la sociedad (30%) que entre los sectores medios (24%). Estos datos dan cuenta de la falta de una espiritualidad basada en la figura de Dios-Padre en la vida cotidiana.

Al mismo tiempo no es un dato menor que del 36% de las personas que afirman "no saber qué hacer con su vida" tengan entre 18 y 29 años. A pesar de su fuerza renovadora, un 27% de los jóvenes sufren esta situación, la cual es mayor en las clases populares (29%) que entre aquellos pertenecientes a los sectores medios (12%). Asimismo, el 4% considera que su propia vida no tiene sentido. La proporción de jóvenes es mucho más elevada entre las personas que opinan de esta manera en los sectores medios que entre aquellas pertenecientes a los estratos bajos.

La realidad descrita representa para la educación y la formación un desafío y una interpelación ética de primera magnitud. Para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la mayor amenaza la constituye hoy el incremento de las desigualdades entre los países y al interior de las sociedades, la persistencia y ensanchamiento de la brecha entre "los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco", entre los "incluidos" y los "excluidos".

Estos datos permiten observar que en la realidad que viven los jóvenes argentinos se ha cristalizado la crisis socio-económica que padece la Argentina desde hace varias décadas y que se vio agravada desde el comienzo de este milenio.

En Argentina hay casi 10 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, muchos de ellos se encuentran en situaciones de vulnerabilidad extrema dado que habitan en hogares pobres. Un 20% de los adolescentes entre 15 y 17 años no asiste a ningún establecimiento educativo. Entre las chicas de esta edad, 1 de cada 100 ya ha tenido un hijo. Un 15% de los menores de 29 años ha sido víctima de un delito y un 25% se ha sentido discriminado.

Estos indicadores dan cuenta de que la dignidad humana de los jóvenes se halla vulnerada, tal como se señala en el Documento de Puebla, es necesario condenar "... todo menosprecio, reducción o atropello de las personas y de sus derechos inalienables, todo atentado contra la vida humana (...), toda violación o degradación de la convivencia entre los individuos" (318)

Los desiguales logros del "ser joven" se evidencian, fundamentalmente, en la cuestión laboral, convirtiendo a los jóvenes en un grupo social en riesgo a partir de su dificultad, e incluso imposibilidad, de inserción en el mercado laboral. Esta situación es especialmente problemática porque tal como señalaran los obispos argentinos en Navega Mar Adentro, "mientras la desocupación no se revierta, la pobreza seguirá creciendo y se profundizarán todavía más sus consecuencias trágicas: el colapso de los sistemas de seguridad, salud, educación y previsión social" (NMA, 35).

Para quienes trabajamos con los jóvenes, esta información que a simple vista parece fría y lejana, puede ser el punto de partida para analizar el contexto histórico y social en el que vivimos, recuperar la historia y aprender de ella.

EL DESAFÍO DEL CONTEXTO SOCIAL

El mundo del siglo XXI es un mundo globalizado, donde casi no existen problemas que sean exclusivamente locales. La humanidad ha pasado de una etapa en la que existían mundos cerrados e independientes entre sí a otra, en la que los adelantos tecnológicos, la dinámica económica y las comunicaciones han logrado que las situaciones vividas en los puntos más apartados del planeta se afecten mutuamente. Esto favorece que se imponga el estilo de vida de una potencia mundial a través de la televisión, los videos o la música, y que las caídas o ascensos de la Bolsa en Tokio o en Amsterdam, por ejemplo, repercutan en la economía cotidiana del resto del mundo.

¿Significa esto creer que los jóvenes del siglo XXI no aceptan comprometerse en nada, que lo único que les importa es la música y la pareja, que han descreído absolutamente de la política, que ya no les interesan las grandes causas? No. La situación de la juventud en América Latina y el Caribe adoptó algunas características propias.

La recuperación de la democracia, que se inició en los años 80 por caminos diversos, no favoreció la equidad y la integración de la sociedad. Los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que acompañaron la globalización expusieron a los adolescentes y jóvenes a influencias múltiples, agudizando las diferencias en el acceso a las oportunidades y en las condiciones de vida de los grupos en mejor situación socioeconómica en relación con grupos que se suelen denominar adolescentes y jóvenes con menos oportunidades. La juventud se convirtió en un sujeto heterogéneo, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión, caracterizado por la desocupación, el abandono escolar y la falta de perspectiva de futuro. Esta situación castiga con mayor rigor aún a las adolescentes y a mujeres jóvenes. La problemática de adolescentes y jóvenes en situación de pobreza adquirió relevancia por razones de ética y justicia, pero también por cuestiones de seguridad: se los comenzó a percibir como un factor de riesgo. Se fue incorporando como un tema de la agenda pública, tanto de gobiernos como de movimientos y organizaciones sociales. Al mismo tiempo, la construcción de la identidad juvenil, que se volvió más compleja a partir de la globalización, tuvo un componente adicional en el caso latinoamericano, ya que heredaban una modernidad trunca y recibían el impacto de los cambios sociales en ambientes de pauperización y ausencia de perspectivas laborales y de integración social efectiva. El acceso a la tecnología de la información resultó irregular, especialmente en zonas urbanas y rurales, pero esto no impidió el impacto cultural que se ha mencionado, tanto en la constitución de identidades y estilos de vida, como en las posibilidades de inserción laboral y social.

"Los principales signos de estos tiempos son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento como motor del progreso. Ambos factores colocan a adolescentes y jóvenes en una posición privilegiada para aportar al desarrollo, pero mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exige un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en ellos, se da la paradoja de que aumenta la exclusión social entre los mismos. ¿Qué metas y aspiraciones pueden plantearse adolescentes y jóvenes bajo tales circunstancias? Aquí hay otra paradoja, puesto que las condiciones de exclusión social que los afectan, van acompañadas de un nivel inédito de exposición a propuestas masivas de consumo, que confieren una centralidad igualmente inédita a la cultura juvenil en la sociedad. Todo ello define una situación de anomia estructural, en la cual adolescentes y jóvenes tienen una relativamente alta participación simbólica en la sociedad, que modela sus aspiraciones, y una participación material que impide la satisfacción de esas aspiraciones por cauces legítimos.⁵¹ .

La región de América Latina y el Caribe vivió un proceso doloroso en las últimas décadas. Sin pretender ser exhaustivos, podemos hablar, por un lado, de la aplicación de políticas económicas de raíz neoliberal que derivaron en precarización laboral, pobreza y exclusión social; por otro lado, de un contexto político de crisis donde, después de trágicas dictaduras o guerras civiles, las instituciones democráticas quedaron desacreditadas y la corrupción política se incrementó. El abandono de un modelo de Estado, conocido como "Estado de Bienestar" o "Estado Benefactor", que había sido aplicado parcialmente en la región, incrementó los problemas de alimentación, vivienda, salud y educación.

Las diferencias entre países ricos y países pobres se acentuaron y, en el interior de cada país latinoamericano, esta brecha se hizo aún más grave. La aplicación de políticas de "ajuste" impuestas por organismos multilaterales de crédito redundó en aumento de la pobreza y crisis económicas recurrentes.

51 X CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE JUVENTUD. CELADE (CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA)-CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA) Informe sobre Adolescencia y juventud en América latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. Panamá, 2000.

Los planes diseñados para solucionar los problemas sociales, que algunos de estos mismos organismos apoyaron, resultaron insuficientes. En la región persisten graves situaciones de pobreza, hambre y discriminación de género, como lo señala el "Panorama Social" publicado recientemente por la CEPAL. En las estimaciones de los años 2002-2003, se evalúa que el proceso de superación de la pobreza se encuentra estancado desde 1997, pese a lo cual muchos países siguen teniendo posibilidades de reducir la pobreza extrema a la mitad hasta el año 2015.

Esta situación se ve agravada para la población femenina: la miseria afecta a más mujeres que hombres y la mayoría de los hogares indigentes están encabezados por mujeres jefas de hogar. Frente a esta situación, aparecieron respuestas diversas. Si bien algunas de ellas resultaron intentos de supervivencia desesperados y muchas veces violentos, también surgieron grupos organizados y movimientos populares, que buscaron cubrir las necesidades básicas, defender los derechos sociales y rescatar la identidad de las poblaciones locales. Esta emergencia de la Sociedad Civil se tradujo en una organización en redes, la reformulación de las condiciones de participación social y la demanda de políticas públicas eficaces.

El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la democracia en América Latina en el año 2004 menciona diez "claves" para la reflexión. Entre ellas, reconoce que las reformas aplicadas en la región no produjeron los resultados esperados y "el sacrificio de la gente no fue correspondido", por lo tanto considera que es tiempo de avanzar en la construcción una "democracia de la ciudadanía", reafirmando a la misma como un camino de cambio y como una condición para el desarrollo económico, sostenible y equitativo en América Latina. Concluye "no hay crecimiento sin cohesión social, no hay competitividad con exclusión social."

Resulta casi un lugar común señalar que en América Latina y el Caribe los jóvenes son protagonistas de algunas de las iniciativas más creativas y eficaces para el mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades y que, sin la participación de jóvenes en comedores comunitarios, centros de apoyo escolar, cooperativas de auto-construcción, iniciativas a favor del medio ambiente, etc., muchas de estas acciones no serían posibles o no tendrían la misma fuerza. En las últimas décadas, los jóvenes han tomado la vanguardia en la toma de decisiones en muchas ocasiones, en temas tales como la defensa de derechos humanos y sociales y la toma de conciencia sobre las problemáticas ambientales que afligen al planeta. Convocar al voluntariado juvenil ha permitido, en muchos de nuestros países, emprender campañas de alfabetización, de reforestación, de lucha contra el hambre y otras, que no hubieran sido posibles sin la contribución de los jóvenes.

Sin embargo, se advierte que su protagonismo no aparece en los medios de comunicación ni es siempre reconocido socialmente. Esto lleva a reflexionar sobre una cuestión de visibilidad que afecta a este sector. Las movilizaciones juveniles de los '60 y los '70 que gestaron el paradigma de la juventud como sector social fueron protagonizadas por la generación de la posguerra, la cohorte poblacional más numerosa hasta hoy en la mayor parte del mundo, y probablemente la que gozó de mayor "visibilidad" tanto en los países del Norte como en nuestra región. En Latinoamérica, si bien los jóvenes son más numerosos que nunca, ese peso numérico no siempre encuentra correlato en una "visibilidad" equivalente a la que tuvo la generación de sus padres.

En etapas anteriores, el protagonismo juvenil más perceptible era el de las juventudes políticas (incluidas las organizaciones guerrilleras), sindicales y estudiantiles. Este tipo de organizaciones generalmente tenían un nivel de exposición pública muy superior al de las organizaciones del voluntariado y a los grupos juveniles de base y fueron precisamente las más desmovilizadas durante los '90 en la mayor parte de América Latina.

Pero esto no significa que un distanciamiento de los jóvenes de las estructuras políticas tradicionales haya tenido necesariamente un correlato en la menor participación de jóvenes en organizaciones. Por el contrario, algunas encuestas parecen sugerir que la proporción de jóvenes que participaba en la década del '70, si bien más visible y con mayor incidencia política, sería menor a la proporción de jóvenes que participa en organizaciones del voluntariado en la actualidad. En el caso de Argentina, por ejemplo, podemos cotejar datos respecto de los niveles de participación y visibilidad juvenil: en el año 1983, se registraba un 11% de jóvenes participando en organizaciones sociales, políticas y deportivas; para el año

2003, en cambio, se estableció que 23 % de jóvenes trabajan como voluntarios en organizaciones comunitarias.⁵²

Estos datos permiten sostener la idea que lo que ha cambiado es sobre todo la visibilidad y el reconocimiento social hacia los jóvenes que se comprometen con su comunidad. La "invisibilidad" puede deberse a cuestiones demográficas, a la desmovilización de las juventudes políticas y sindicales y a la mayor integración entre voluntariado adulto y juvenil. Por otro lado, los medios de comunicación tienden a considerar a los jóvenes casi exclusivamente a partir de ciertos estereotipos negativos que los identifican como un "peligro" para la paz social y a no reconocer formas de participación diferentes o alternativas a las ya citadas.

Finalizando esta aproximación a la realidad de la juventud actual, viene a nuestra memoria las palabras que decían nuestros obispos latinoamericanos en el Documento de Puebla: "la juventud es una enorme fuerza renovadora" (DP 1178). No son pocos los jóvenes que están demostrando que los desiguales logros del ser joven hoy en nuestro país no los detiene en cuanto a su potencial capacidad de ser protagonistas de los cambios que la Argentina necesita en el orden social, cultural, económico y político.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ❖ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO-Sección de Juventud. *Civilización del Amor, Tarea y Esperanza*. Bogotá, CELAM-SEJ, 1995.
- ❖ BAEZA CORREA, JORGE. *Culturas Juveniles*. CELAM, Revista Medellín, Vol. XXIX Nº 113. Instituto Teológico Pastoral para América Latina. Bogotá, 2003.
- ❖ SALVIA, AGUSTÍN Y POLICASTRO, BETSABÉ. *Los desiguales logros y las potenciales promesas del ser joven*. Departamento de Investigación Institucional-UCA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires, 2005.
- ❖ PETRELLI, EVANGELINA. *Contexto Global de los ámbitos vitales de la Cultura Juvenil*. Instituto Nacional de Pastoral de Juventud Cardenal Eduardo Pironio- Programa ACOMPAÑAR. Buenos Aires, 2005.
- ❖ PASO JOVEN. *Programa de Voluntariado Juvenil en las Américas. Manual Integral para la Participación Solidaria de los jóvenes en Proyectos de Aprendizaje-Servicio*. Buenos Aires, 2005.
- ❖ DIRECCION NACIONAL DE JUVENTUD DEL MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACION. "La Juventud en Argentina 2003" .Hoja Mural de Datos Estadísticos Nº 3, Buenos Aires, 2003.

⁵² En el primer caso, datos de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC (Argentina) y Comisión de Pastoral de Juventud; en el segundo caso, encuesta Gallup para el Foro del Sector Social (Argentina).

Agradecimientos

- ✓ A las comunidades juveniles y equipos de todo el país que participaron enviando sus aportes a los distintos instrumentos de trabajo.
- ✓ A quienes participaron del III Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud realizado en Gualeguaychú en noviembre de 2003.
- ✓ A quienes participaron en las diversas instancias de la Pastoral de Juventud Argentina.
- ✓ A quienes fueron miembros del Equipo del Plan Nacional en sus distintas etapas, que recogieron y sistematizaron los aportes de todo el país:

Alfredo García, Daniel Cavaignac, Darío Rizzuto, Evangelina Petrelli, Germán Faló, Germán Martínez, Héctor Silva, Hernán Escudero, Hna. Graciela Recchia, Hna. Marta Riccioli, Juliana Segatori, Laura Carizzoni, Leonardo Blanc, Lucas Spigariol, Luis Balmaceda, Matías Piaggi, Mons. Fernando Bargalló, Mons. Jorge Lozano, Nelson Fonseca, Omar Amad, P. Jorge Duarte, Pamela Henrik y Romina Vildoza.

- ✓ A quienes colaboraron particularmente para la publicación de este material: Belén Landa, Gustavo Daguerre, Miguel Farah, Silvina Chejolán y Mariana Cuello.

Índice

Presentación	
Capítulo 1	Unas palabras sobre la Pastoral de Juventud Argentina
Capítulo 2	Necesidad de una planificación pastoral
Capítulo 3	Camino recorrido en la elaboración del Plan 3.1 Descubriendo huellas, señales, caminos... Etapa PERCEPTIVA 3.2 Armandó mochilas – Etapa ANALITICA 3.3 Trazando nuestro mapa – Etapa de PLANEACION Y PUESTA EN MARCHA
Anexo 1	Elementos que componen la etapa de planeación
Anexo 2	Líneas de acción elaboradas por la Comisión Nacional
Anexo 3	Una mirada sobre la realidad de los jóvenes
Agradecimientos	

Para poner en la contratapa

"Jesucristo, Señor de la vida...
Sabemos que los tiempos nuevos exigen respuestas nuevas"

Nuestros obispos invitaron a la Iglesia en Argentina a Navegar Mar Adentro.
Como es propio de los jóvenes buscar espacios de participación y compromiso, aceptamos este desafío e impulsamos un proceso de conversión pastoral que diera respuestas creativas y transformadoras a la realidad juvenil.

Este mapa fue trazado comunitariamente, con el aporte de los diversos espacios de la Pastoral de Juventud Argentina, que lleva más de 25 años de caminar con los jóvenes. Son orientaciones para planificar una acción pastoral transformadora y quiere ser una herramienta para todos los agentes pastorales que con corazón audaz y decidido se lanzan con los jóvenes a lo largo y ancho del país a navegar mar adentro.

